COMEDIA FAMOSA.

NO HAY CONTRA UN PADRE RAZON.

16

DE DON FRANCISCO DE LEYVA.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

El Rey, Barba.	*Fenix, Dama.*	*Garibay, Gracioso.*
El Principe Polidoro.	*Astrea, Dama.*	*Honorio, Gracioso.*
El Infante Balarte.	*Flora, Criada.*	*Musica.*
El Marquès, Galàn.	*Rodulfo, Barba.*	*Acompañamiento.*

JORNADA PRIMERA.

Salen el Principe, y Garibay recatandose.

Princ. POR aqui viene: en el quarto
de Rodulfo nos entremos
hasta que passe. *Garib.* Perder
me hiciera el juicio, à tenerlo,
vèr, que siendo Polidoro
tù, de tu padre heredero,
como enemigo te trate,
con tal aborrecimiento,
que huyas de que te vea.
Princ. Harto, Garibay, lo siento;
pero es fuerza de los hados.
Garib. Los hados son unos cueros
si estas borracheras hacen:
mas por Dios, que entra acà dentro
con Rodulfo, que ha llegado.
Princ. Aqui ocultarnos podemos:
entra. *Garib.* Entro, pues los hados
hacen tambien escondernos.
Escondense al paño, y salen el Rey, Rodulfo, el Marques, y Criados.
Rey. Idos todos, que aqui solo
con Rodulfo esperar quiero.
Marq. El Rey con Rodulfo à solas
en su quarto! què serà esto? *Vanse.*
Rod. Misterioso viene el Rey. *ap.*
Rey. Esto ha de ser, vive el Cielo. *ap.*
Cierra, Rodulfo, essa puerta.
Rod. Què querrà el Rey? ya la cierro.
Hace que la cierra.
Al paño Princ. Què podrà querer mi padre
à Rodulfo? *Garib.* El Romance esso
nos lo dirà, pues es fuerza
lo cante aqui. *Rey.* Estadme atento.
Garib. Mira si lo dixe. *Rey.* Aora,
Rodulfo, idme respondiendo
à lo que os diga. *Rod.* Mi oido
pendiente està de tu acento.
Rey. Soy vuestro Rey?
Rod. Quièn lo ignora?
Rey. Puedo mandaros? *Rod.* Es cierto.
Rey. Y debeis obedecerme?
Rod. Como à soberano dueño.
Rey. Què me debeis? *Rod.* Todo el sèr.
Rey. Sois mi amigo? *Rod.* Esclavo vuestro.
Rey. Y què harèis por mi? *Rod.* Darè
la vida, y honor que tengo.
Princ. Què serà esta prevencion?
Garib. No serà ello nada bueno.
Rod. Confuso, y dudoso estoy, *ap.*
donde iràn tantos misterios.
Rey. Pues en fe de essa lealtad,

cariño, y amor, que os debo,
escuchad con atencion.
Red. Con toda el alma os atiendo.
Garib. El rebienta por decirlo,
y yo rabio por saberlo.
Princ. No sè que me dice el alma,
que la escucho, y no la entiendo.
Rey. Por concierto cruel del Rey Hurèo
mi padre, celebrè triste himenèo
con Ariadna, Infanta de Suecia,
que à ser Reyna conmigo passò à Grecia:
Triste himenèo dixe, y cruel concierto,
y como lo fue todo, assi lo advierto.
Desde mi edad pueril, en que el aliento
empezaba à explicarse en el acento,
y con tiernos, y tìmidos orgullos
sentìa ya de Venus los arrullos:
edad, donde el amor en blanda cera
su violencia primera
imprime, y de su imperio, por victoria,
caractères escribe en la memoria,
con tan duro buril, señal tan fuerte,
que aun borrarse no dexan de la muerte.
En fin, despues que el alma hallò resquicio
por donde entrasse à la eleccion el juicio,
Mitilene mi prima, hermoso emplèo,
fue en quien pude saber havia desèo;
y del gozo de verla, y la alegrìa,
pude tambien saber, que amor havìa,
reduciendo à una accion assi mi estrella,
tener razon de mirarla, y el querella.
Mereciò mi desvelo
reciprocos afectos de su cielo;
q̃ una edad, una sangre, y un mismo trato,
soborno es hechicero del recato.
Creciò amor mucho en el pueril cariño,
que es muy gigante amor, que nace niño:
animabanos solo un movimiento,
dos vidas governò solo un aliento,
siendo en tan dulce calma
de dos metales fabricada una alma.
Mi padre en este tiempo (cruel memoria!)
la gloria perturbò de aquesta gloria,
pues del poder usando, y la violencia,
sin que pudiesse en mì haver resistencia,
y sin que medio alguno aprovechasse,
con Ariadna hizo me casasse,
dexando en Mitilene, dueño mio,
con vida la congoja, muerto el brio;
y en mi duro tormento,
difunto el gusto, y vivo el sentimiento.
De esta infelìz union, que triste lloro,
esse mozo naciò, esse Polidoro,
à todo mi despecho,
que tambien sin amor se alhaga el lecho;
pero bolver atràs aqui reparo,
porque el sucesso lo entendais mas claro.
Mis bodas celebradas,
de Mitilene, y de mi amor lloradas,
fue tanto el sentimiento,
que los dos::- pero aqui callar intento, *ap.*
que es de tal pena agravio
fiarla à la retorica del labio,
pues dos almas en dulce lazo unidas,
mirarse à cruel imperio divididas,
dolor tan tierno es, que desairarlo
fuera decirlo, pero no explicarlo.
Mitilene mi prima
(ò quànto esta memoria me lastìma!)
zelosa, despechada,
ofendida, y airada,
para desahogar su sentimiento,
culpandome de falso, desatento,
traidor, infiel, ingrato,
por las leyes rompiendo del recato
(porque despechan mucho amor, y zelo)
una noche, que el Cielo
el manto azul, de luces matizado,
trocò en negro capùz desmarañado,
librèa que ha vestido,
para embozar los hurtos de Cupido,
à su quarto me llama,
no su fortuna, no, culpè la Dama,
que al riesgo se permite,
que aunque honor, y valor le facilite
la resistencia con que se assegura,
puede mas la ocasion, que la cordura;
y quando de iras, y de enojo armada,
muro de bronce se examina airada,
todo el rigor, y toda la entereza
suele à veces parar en mas terneza.
Assi fue en Mitilene,
pues que quando ofendida me previene
todas sus quejas, para castigarme
con rigor, con crueldad, al escucharme
la pena dura, el tierno sentimiento,
viendo mi ahogo, viendo mi tormento,
y el llanto de mis ojos,

en lastimas pararon sus enojos,
que es, en fin, amor niño,
y se dexa engañar con el cariño.
Compassiva ella, pues, yo enamorado,
ella muy tierna, yo muy porfiado,
llorando yo, ella atenta al llanto mio,
los dos sin alvedrio,
medianera la noche, solo el quarto;
ya con esto, Rodulfo, os digo harto,
pues sabeis quanto logra la osadia,
soledad, noche, amor, llanto, y porfia.
Procediò de esta noche (ò dura estrella!)
el que naciesse de mi prima bella
mi hijo Balarte, tan de mi querido,
como fue Polidoro aborrecido,
pues heredados en los dos se mira,
en aquel el amor, en èste la ira.
Dispongo, que una Aldèa
oculto alvergue de Balarte sea,
hasta que el Cielo hiciesse,
que mejor su fortuna hacer pudiesse.
Mi padre, pues, y mi enemiga esposa
rindieron à la parca rigurosa
la vida, y con su muerte
mi prima, y yo logramos feliz suerte,
y del amor los esperados plazos
lograron prision dulce en tiernos lazos,
pues felice himenèo,
possession hizo lo que fue desèo.
Casamonos en fin (dulces memorias)
y renacieron las difuntas glorias.
Traje à Balarte, Infante le miraron,
y en las dichas las penas empezaron,
pues desde aquel instante,
el odio, que ponzoña penetrante
la enemiga Ariadna aborrecida
para mi pecho fue, ya fenecida
esta passion contra ella con su muerte,
en Polidoro entera se convierte.
Pues cruel, vengativo, torpe, y ciego,
tanto à irritarme llego
contra èl, quando por fuerza del destino
mi preciso heredero le examino,
siendo hijo de una fiera, una enemiga,
y que à dexar me obliga
à mi Balarte, à mi querido hijo
(con què pena me aflijo!)
sin Reyno, y sin poder (enojo grave!)
que de solo pensarlo (antes acabe
mi vida, que lo vea executado)
tanta ira, tal crueldad en mi ha engẽdrado,
que solo me divierte
en mi dolor el desear su muerte,
sin tener vida, accion, ni movimiento,
que todo no lo emplee en este intento,
y en aquesta batalla, esta porfia
me halla la noche, y me dispierta el dia.
Balarte ha de reynar, este es empeño
de toda una alma, que ofreci à mi dueño,
à Mitilene bella,
que flor del campo fue, del Cielo Estrella.
De Grecia, pues, y de uno, y otro Polo
ha de ser dueño, pues merece solo
mi amor, mi afecto, toda mi terneza,
y Polidoro solo mi fiereza,
mi crueldad, y mi odio ha merecido,
por hijo de quien tanto he aborrecido.
En fin, sea crueldad, rigor, despecho,
la execucion la conciblò ya el pecho:
culpa sea, sea error, sea imprudencia,
sea ira, violencia,
temeridad, ingratitud, agravio,
pues mi deseo ya ha salido al labio;
y pues no hay otro medio en lo que lloro,
resuelto estoy que muera Polidoro.

Rod. Valganme todos los Dioses!
Princ. Valganme todos los Cielos!
Garib. Valganme todos los Diablos!
Rod. Muda estatua soy de yelo. *ap.*
Princ. Sin voz, sin vida he quedado.
Garib. Señores, quièn oye esto?
Rod. O Rey tirano! *Princ.* O cruel padre!
Garib. O padrastro embuelto en suegro.
Rey. Rodulfo, en vuestro semblante,
que os ha perturbado veo.
Rod. Tu resolucion, señor,
tan estraña es:::- *Rey.* Ya lo advierto.
Rod. Tan desigual:::- *Rey.* No lo dudo.
Rod. Tan no oida:::- *Rey.* Os lo confiesso.
Rod. Tan cruel:::- *Rey.* No os contradigo.
Rod. Tan tirana:::- *Rey.* Os lo concedo.
Rod. Tan contra el Cielo divino.
Rey. Esso solamente os niego.
Rod. Què no es contra el Cielo? *Rey.* No,
pues para poder hacerlo,
el oraculo de Marte
he consultado, y su acento,
dandome respuesta, dixo,

muera Polidoro. *Princ.* Cielos,
què eſcucho ! Marte lo dixo ?
Ay de mì ! *Garib.* Pues què tenemos ?
dile que conſulte à Marta,
que es piadoſa , y no dirà eſſo.
Rod. Marte es ſangrienta Deidad,
conſulta , ſeñor , à Venus.
Rey. Pues buſco lo riguroſo,
y he de conſultar lo tierno?
Rod. Pues otros Dioſes conſulta.
Rey. Todos me diràn lo meſmo.
Rod. Puede ſer que no lo digan.
Rey. Pues yo que lo digan quiero.
Rod. Que aſsi la paſsion te arroja ?
Rey. Venciòme , y yo ſoy primero.
Rod. Que la razon no te obliga ?
Rey. No hay razon donde hay deſeo.
Rod. No te dà horror la crueldad ?
Rey. No es crueldad lo que es remedio.
Rod. Ser tu hijo no te enternece ?
Rey. Rodulfo , yo eſtoy reſuelto:
Polidoro ha de morir,
no hay que replicarme en ello.
Garib. Por el gran Baco , Dios mio,
que eſtà borracho eſte viejo.
Princ. Divinos Dioſes , aqui
vueſtra grandeza contemplo,
pues tanta provocacion
no alborota mi reſpeto.
Rey. Y porque veais quanto fio
de vos , en aqueſte intento
me haveis de ayudar , pues ſolo
à vos fiaroslo puedo:
vos lo haveis de executar.
Rod. Aun aora el daño es menos; *ap.*
pues para que Polidoro
viva, buſcarè remedio.
Princ. Como à Rodulfo lo fie,
que guarde mi vida es cierto.
Garib. Nó hay que fiar en Rodulfo,
y mas , ſi ſabe que tierno
à Fenix ſu hija adoras.
Princ. Loco , calla , calla , necio;
pues podrà fiarſe de otro,
que execute ſu ſangriento
rigor ? *Rey.* Què es lo que decis ?
Rod. Que ſupueſto que no puedo
de eſſe intento diſuadiros,
y que aqui à eſcucharos llego,
que guſto , opinion , y vida
(ea , lealtad , cautelèmos) *ap.*
aſſegurais con la muerte
del Principe ; à obedeceros
diſpueſto , ſeñor , eſtoy
con mi vida , y con mi aliento,
que yo pude aconſejaros,
mas no negarme por eſſo
à la obediencia , pues vos
ſois mi Rey , y ſois primero.
Garib. Toma , mira ſi và aceptado.
Princ. Mi vida conſiſte en ello.
Rey. En mi eſtimacion , Rodulfo,
vereis mi agradecimiento.
Rod. Señor , eſto por mì lo obro,
no hay que agradecerme ; pero
el modo aora de ſu muerte
me decid. *Rey.* Aqui un veneno
tengo prevenido. *Garib.* Zape.
Princ. Què oigo ! *Rod.* Facil remedio
es decir que ſe lo he dado, *ap.*
y que no obrò. *Rey.* Pero advierto,
que vos ſe lo haveis de dar
en preſencia mia. *Rod.* Eſto *ap.*
tambien eſtà remediado
con trocarlo. *Rey.* Y porque temo
(con toda claridad hablo)
que el amor pueda moveros
de ſu crianza quizà
à hacer algun fingimiento,
para mi ſeguridad
en eſta caja os lo entrego.
Saca una caja de plata.
Deſde ella lo haveis de echar
en la bebida , que luego
tomarà para el achaque
del corazon, de que enfermo
eſtà : pero aqui advertid,
que porque ningun recelo
quede en mì , la mitad ſola
en el vaſo echad , y luego
la caja alli me bolved
con la otra mitad, que dentro
queda de la confeccion,
para que ella verdadero
teſtigo pueda alli ſer
(pues lo fabriquè yo meſmo)
de que vos haveis cumplido
fielmente con mi precepto.

Rod.

Rod. Jupiter, què oigo? *Garib.* Moscas:
cogiònos todos los puertos.
Princ. La crueldad todo es industrias.
Rod. Què he de hacer, piadosos Cielos?
para esto remedio no hallo. *ap.*
Rey. Quedado os haveis suspenso,
Rodulfo. *Rod.* No es suspension,
gran señor (ea, què temo? *ap.*
el Cielo abrirà camino.)
Rey. Pues què es? *Rod.* Es sentimiento
(perdonad, que assi lo diga)
de que hagais tan poco aprecio
de mi lealtad, que::- *Rey.* Rodulfo,
no prosigais, yo pretendo
conseguir la execucion;
y pues vos el instrumento
haveis de ser, nada os daña
el que yo busque los medios,
que mi deseo asseguren:
mi hijo Balarte, heredero
de Grecia ha de ser, y Astrèa
su prima, su hermoso dueño:
tres voluntades con una
accion grangeais à un tiempo,
pues ellos::- pero callar *ap.*
aora à Rodulfo quiero,
que Balarte, y Astrèa son
tambien de aquesta accion dueños.
Vassallo sois, y leal:
yo soy Rey, y estoy resuelto;
ya el secreto os he fiado:
prudente sois, y sois cuerdo.
Tomad la caja, y mirad, *Dasela.*
que el dar es preciso empeño,
ò el veneno à Polidoro,
ò un cuchillo à vuestro cuello:
Esto os advierto, y à Dios. *Vase.*
Vàn saliendo el Principe, y Garibay.
Rod. Havràn escrito los tiempos::-
Princ. Havràse en el mundo hallado::-
Garib. Puede haver en el Infierno::-
Rod. Rey tan cruel? *Princ.* Padre tan
inhumano? *Garib.* Tan mal viejo?
Rod. Señor? *Princ.* Amigo Rodulfo?
Rod. Vos estabais aqui dentro?
Princ. Si. *Garib.* Y yo. *Rod.* Y tù?
Garib. Idem per idem.
Rod. Y haveis oìdo? *Garib.* Todo el cuento.
Princ. Ya lo oì, Rodulfo. *Garib.* Y yo.
Rod. Tù tambien? *Gar.* De verbo ad verbum.
Rod. Y que hemos de hacer? *Princ.* Cumplir
del Rey mi padre el precepto:
dadme el veneno, yo muera,
y vivid vos. *Garib.* Còmo es esso?
los diablos lleven mi alma,
si yo passàre por ello.
Rod. Esso me decis, señor?
vivid vos siglos eternos,
y muera mil veces yo.
Garib. Si señor, mejor es esso;
assi como assi Rodulfo
se està muriendo de miedo,
y muerto se lo tendrà.
Princ. Quando de mi padre veo
contra vos, ò contra mi
airado el rigor sangriento,
con que à los dos amenaza,
còmo, Rodulfo, podemos
dexar de morir yo, ò vos?
Gar. Yo sè còmo. *Los 2.* Di. *Gar.* Viviendo.
Rod. Señor, vamos à Suecia,
pues su Rey, como tu deudo,
te defenderà la vida,
y te assegurarà el Reyno.
Garib. Es verdad, à Suecia vamos:
muy bien dices, seamos Suecos,
y chapines, y chinelas,
y seamos zapatos viejos,
que es menor mal, que mis tripas
no estàn hechas à veneno,
y puede hacerme gran daño.
Rod. Señor, el mal atajemos,
vamonos, y con tu ausencia
lo podrà curar el tiempo.
Princ. Yo no lo apruebo, Rodulfo,
pues mi padre ya resuelto
està en mi muerte, y podrà,
mirando ya descubierto
su intento, con nueva ira,
fiarse, de quien siguiendo
nuestros passos, su rigor
execute. *Rod.* Mudaremos
los trages, y disfrazados
en Labradores grosseros::-
Princ. Calla, Rodulfo, por Dios,
que essos disfraces son buenos
para la farsa: Què importa,
que los vestidos mudemos,

si

si no mudamos las caras?
Garib. Ea, que yo he dado en ello:
para que no nos conozcan
gran traza ha hallado mi ingenio:
bendito es el que me le diò.
Rod. Dì, quàl es? *Garib.* Que de Terceros,
ò Ermitaños nos vistamos,
y por Santos passarèmos,
sin que nadie nos conozca;
y quando à curso del tiempo
nos pesquen, tendrèmos ya
assolado todo el Pueblo.
Princ. Demàs, que quando ausentarnos
pudiera tener efecto,
sin el riesgo que propongo
de Fenix vuestra hija (ay dueño
amado!) *Garib.* Azia alli le pica. *ap.*
Princ. No veis evidente el riesgo,
pues se queda à los rigores
de::- *Rod.* No prosigais os ruego,
pues donde peligrais vos,
todo lo demàs es menos.
Què importa que Fenix muera?
Princ. No lo permitan los Cielos, *ap.*
porque si Fenix me falta,
para què la vida quiero?
Garib. Oye un grande ardid. *Princ.* Ya estàs
tan porfiado, como necio:
Es esta ocasion de gracias?
Garib. No señor, de veras tengo
de hablar: decir que tù mueras,
es, porque Balarte el Reyno
herede; no serà bien
que à èl el veneno demos?
y muerto èl queda ajustada
la materia, pues es cierto,
que faltando ya la causa,
ha de cessar el efecto.
Rod. Señor, yo digo, que aunque
de un hombre baxo, es consejo.
Garib. Guarde Dios al seor Rodulfo
por honras tantas. *Rod.* Entiendo::-
Princ. No, Rodulfo, quando yo
ninguna evidencia tengo
de que Balarte desee
mi muerte, no puedo hacerlo.
Garib. Pues dèse el veneno à A[illegible]a,
que quizàs estarà en esso
el busilis. *Princ.* Loco estás.
Garib. Pues à tu padre lo demos,
y bien sè yo que daràs
un gusto à los mosqueteros.
Rod. Yo no puedo aconsejarlo,
que es mi Rey, y señor; pero::-
Princ. No prosigais, y advertid,
que es tan sagrado el respeto,
tanta la veneracion,
tan reverente es el miedo,
la obediencia tan postrada,
que al nombre de padre tengo,
que en èl miro de los altos
Dioses todo el sèr supremo
substituìdo, y Deidad
poderosa le contemplo:
con que su odio, su rigor,
ira, y aborrecimiento,
no me enojan como ofensas,
como castigo los temo,
sin que amagos de venganza
se atrevan al pensamiento,
pues aunque el Cielo castiga,
nadie se venga del Cielo.
Garib. Aora digo, que hay Gentiles
buenos Christianos. *Rod.* No intento
replicarte; solo aora
que discurramos pretendo
la forma para librarte,
señor, del riesgo sangriento
de tu cruel padre. *Princ.* La caja
me mostrad. *Rod.* Esta es. *Dasela.*
Princ. Què veo?
Garib. Veneno es apildorado,
pues viene de oro cubierto.
Princ. El Cielo compadecido
nos dà, Rodulfo, remedio.
Rod. Còmo? dì. *Princ.* Como otra caja
compañera de èsta tengo,
y mi padre, ò no lo sabe,
ò no se acuerda. *Rod.* Pues esso
en què puede remediarnos?
Princ. No haveis discurrido en ello?
Rod. No señor. *Garib.* Ni yo tampoco,
y en verdad, que soy discreto.
Princ. Pues atended: Essa caja,
y la mia son de un mesmo
genero, y de una labor;
pues la mia (estad atento)
de unos polvos cordiales

la llenareis. *Rod.* Ya os entiendo.
Princ. Y à aquesta, que es la del Rey,
le quitareis del veneno
la mitad, y quando llegue
la ocasion::- *Garib.* Cuidado en esto.
Princ. De la mia vertereis
en el vaso aquel compuesto
cordial, hasta la mitad,
como es del Rey el precepto,
y al bolverle vos la caja,
con dissimulado intento
guardad la mia, y la suya
dad al Rey, que satisfecho
quedarà, quando examine
la confeccion que halle dentro,
que es la misma que me disteis.
Garib. A esso llaman los fulleros
dar con la de Juan trocado.
Rod. Alabo, señor, tu ingenio:
mas què disculpa despues
al Rey darè? *Princ.* Que el veneno
no obraria por ser poco.
Rod. Y despues el mismo riesgo
no nos queda? *Princ.* De esta aora
salgamos, que pues el Cielo
remedio para esto diò,
para otros darà remedio.
A Rodulfo he de callar *ap.*
hasta despues el intento
que he pensado. *Rod.* Pues señor,
dadme la caja al momento.
Princ. Venid por ella à mi quarto.
Garib. Dios nos saque con bien de esto,
que es grande marrajo el Rey,
y temo que llegue à verlo.
Princ. Dioses, pues veis mi inocencia::-
Rod. Pues tanto mal mirais, Cielos::-
Princ. Vuestras piedades me valgan.
Rod. Librad al Principe nuestro.
Garib. Y à este padre nuestro haced,
que no nos recete el Credo. *Vanse.*

Salen Fenix llorando, y Flora.

Flor. Señora, viendo en tu llanto
tan dulces bellos despojos,
oy les pregunto à tus ojos,
si esse desprecio de tanto
nativo ardiente cristal
de gusto, ò de pena nace,
pues dicen, que el llanto hace
terceria al bien, y al mal;
pero en ti cessa el recelo
de que à dolor te condena,
pues no puede ser de pena,
llanto que congoja al Cielo,
que estrangera la desdicha
està en la beldad: di, pues,
de què tanto llanto? *Fenix.* Es
de la pena de una dicha.
Flor. De dicha, pena? que huya
me haràs. *Fenix.* Què te admira, Flora?
Flor. Pena de dicha, señora,
es::- *Fenix.* Què?
Flor. Requiem de Alleluya.
Fenix. Sabes que amo à Polidoro?
Flor. Y sè que èl te adora. *Fenix.* Y que
mi Principe es? *Flor.* Ya lo sè.
Fenix. Pues por esso es lo que lloro.
Flor. Enmendandolo vàs: di,
no dices, que tù le quieres?
Fenix. Cierto es. *Flor.* Del Principe no eres
tambien adorada? *Fenix.* Si.
Flor. Y esto à llanto te obligò,
y à pena tan desigual?
Fenix. Si, Flora, aqueste es mi mal.
Flor. Pues de esse mal muero yo.
Fenix. Tù juzgas, que mi passion
à la razon contradice?
Flor. Ella misma no lo dice?
Fen. No. *Flor.* Còmo? *Fen.* Oye la razon.
En la execucion opuestos,
que uno irrita, y otro aplaca,
matan veneno, y triaca,
porque unos mesmos compuestos
de vida, y de muerte son;
y el accidente que dà,
en la confeccion no và,
sì solo en la aplicacion.
Al que en pàramo de plata
arrojò rota barquilla,
le trae la ola à la orilla,
pero à la orilla le mata.
Quien la rosa peregrina
al olfato la aplicò,
el sentido regalò,
pero se hiriò con la espina.
El que à buscar del Sol passa
rayos con que alumbra al Cielo,
apartado halla consuelo,

Y

y si se acerca se abrasa.
Vida, gusto, amparo, y dicha
en estos casos veràs,
y en los mismos hallaràs
muerte, ansia, pena, y desdicha.
Luego de razon agena
no està, Flora, mi passion,
quando llora el corazon
una dicha como pena.

Flor. Lindamente; pero aqui
en estos exemplos veo
el bien, y el mal; mas no creo
mas que el bien hasta aora en ti.

Fenix. Llegarà el mal, pues se halla
amenazando por ley,
pues Polidoro del Rey
es hijo, y yo su vassalla;
y aunque puede mi nobleza
logros de un Cetro adquirir,
locura es querer subir
de un buelo hasta la grandeza.
Mirase un monte empinado,
tan derecho, que la falda
se cubre con su guirnalda:
el que pretende esforzado
subir à su olimpo adusto,
bueltas al monte và dando,
y poco à poco grangeando
los escalones astuto;
pero el que del monte lo agro
quiere por derecho hollar,
ò se ha de precipitar,
ò ha de subir por milagro;
y es locura conocida
(aunque puede suceder)
querer à un dia traer
los sucessos de una vida.

Flor. Pero si acaso sucede
(aunque en razon desigual)
como ha de temerse el mal,
el bien esperarse puede.

Fenix. Tiene el mal fuerza mayor;
cordura es temerle, Flora.

Flor. Yo, por si, ò por no, señora,
siempre espero lo mejor;
y quando llegue el desastre,
de que esperando la dicha,
encuentre con la desdicha,
dirè lo que dixo un Sastre.

Fen. Què fue? (divertirme intento.) *ap.*

Flor. Primera estaba jugando,
y el contrario reembidando
à una suerte escudos ciento,
por derribarle, y ganar
diez que primero embidò:
con veinte y ocho se hallò
el Sastre; empezò à pensar
si querer puedo, ò no puedo,
y resuelto ya, èl mal visto,
dixo: Ea, cuerpo de Christo,
quiero, que Sastre me quedo.
Nada, pues, aqui te aflija,
pues por quando perder puedas,
quedas con mucho, pues quedas
Fenix de Rodulfo hija.

Fenix. Nada alivia la passion
de este mi duro tormento,
pues en las penas que siento,
la que mas mi corazon
desanima, es el mirar
al Principe aborrecido
del Rey, quando tan querido
del Reyno es, con que admirar
hace à todos: yo me aflijo,
quando la causa se ignora.

Flor. Mira què piensas, señora,
quizà no serà su hijo.

Fenix. Ya estàn de razon agenos
tus donaires. *Flor.* Què seria
milagro, señora mia?
en esto hay su mas, y menos.

Fenix. Ay Polidoro adorado!
Ay bien mio! *Flor.* Pues señora,
un poco mas quedo adora,
que viene Balarte. *Fenix.* Airado
el pecho, sin mas razon,
que oìr su nombre, suspira,
y muchas veces se mira
vaticinio el corazon.

Flor. Quando fino te pretende,
te muestras tan enemiga?

Fenix. Sì, pues piensa que me obliga
con lo mismo que me ofende:
por no escucharle me voy.

Hace que se và, y sale Balarte, y la detiene.

Bal. Esperad, Fenix divina,
y vuestra luz peregrina
me alumbre, pues ciego estoy de

de vuestros rayos al fuego,
que es fineza en mì no vista,
que pretenda me dè vista
lo mismo que me hace ciego.
De mi mal la gravedad
en mi misma cura infiero,
pues por medicina quiero
aplicar la enfermedad.
De essos ojos los enojos
hace felice mi suerte,
pues me dà vida la muerte,
muriendo por vuestros ojos.
Flor. Què confiado queda èl *ap.*
del retruecano aforrado.
Fenix. Infante, mucho he estrañado::-
Suena un instrumento.
mas què instrumento es aquel?
Flor. Los Musicos han venido
à divertir tu tristeza:
yo los llamè. *Bal.* La fineza
te agradezco, pues ha sido
ocasion para atajar
la crueldad de Fenix. *Fenix.* Yo
lo he sentido, porque::- *Bal.* No
prosigais, oìd cantar.
Musica. Ojos, pues me desdeñais,
matadme, y no me mireis,
que no quiero que logreis
el vèr como me matais.
Bal. Parece que mi dolor
ha governado este acento,
pues me llora mi tormento
cantando vuestro rigor;
y pues en tiernos despojos
acabar miro mi vida,
y la copla me combida
de mi pena los enojos::-
Flor. Glossa? dirà mil dislates.
Bal. He de dexar explicados,
pero vaya, que glossados::-
Flor. Suenan bien los disparates.
Bal. Ojos bellos, homicidas
de una alma, que muerta està,
por què me matais, si ya
à tantas muertes no hay vidas?
Por què essas dulces heridas,
pròdigos desperdiciais?
mirad, que en vano gastais
las flechas del carcax fuerte,
que me sobra mucha muerte,
ojos, pues me desdeñais. *El, y Music.*
Ved, que si quereis lograr
entero todo el estrago,
haceis muy dulce el amago,
pues mirais para matar:
nueva vida podeis dar
à la vida que ofendeis;
y assi, si lograr quereis,
que de la herida severa
sin ningun alivio muera,
matadme, y no me mireis. *El, y Music.*
Pero si es lògro mayor
en vuestra hermosa fiereza
el matar con la belleza,
que el herir con el rigor,
à costa de mi dolor
lograd lo que pretendeis;
porque si lògro teneis,
y triunfo cruel lograis
con mi muerte, no entendais,
que no quiero que logreis. *El, y Music.*
Mas, ay de mi! que el morir
es con pena dilatada,
pues vais teniendo la espada
para que dure el herir.
Crueldad quereis arguir,
y es con que mas me obligais,
pues quando muerte me dais
con dulce golpe violento,
siento el morir, mas no siento
el vèr como me matais. *El, y Music.*
Flor. Mas ha de seis años, que
escribiò para otro intento
la tal glossa. *Fenix.* Mucho siento
que vuestro deseo estè
tan sin razon, que he pensado,
ò que no me conoceis,
ò por otra me teneis;
y si hasta aora he callado
al oir vuestras porfias,
ha sido por presumir,
que esto era en vos repartir
corteses galanterias;
pues mirandoos con acuerdo
de los respetos de Infante,
os tuve por muy galante,
pero os tuve por mas cuerdo.
Si mirarais con cordura

mi honor, y vueſtro blaſon,
no ſolo que es ſin razon
hallarais, pero es locura
lo que eſcuchandoos eſtoy;
pues ſi ſoy, claro ſe mueſtra,
poco para eſpoſa vueſtra,
mucho para Dama ſoy;
y quando veis heredados
en mì tan claros blaſones,
en los antiguos pendones,
que en mis paredes colgados
ſon teſtigos verdaderos
de mi nobleza, es querer
con ciego intento romper
los antiguos nobles fueros.
Vueſtra Alteza, ſeñor, pues,
lo mire con mas prudencia,
pues lo que aora es advertencia,
vendrà à ſer quexa deſpues,
porque ſi no::- *Bal.* Bien eſtà.
Salen al paño el Principe, y Garibay.
Princ. Què miro! mi hermano aqui
con Fenix? *Garib.* Pienſo que ſi.
Bal. Baſta, hermoſa Fenix, ya
que vueſtro amor no conſigo,
no flecheis tanto rigor,
que como es niño el amor,
le teme mucho al caſtigo,
y la llama que en mì crece,
no he de poder apagarla.
Princ. Eſto no es galantearla?
Garib. No sè, pero lo parece.
Princ. Si la paſsion le encendiò,
la razon le ha de vencer.
Bal. Pienſo que no he de poder.
Princ. Cierto es. *Garib.* Digo yo que no?
Flor. De eſto ſe eſcuſan las feas. *ap.*
Bal. Mirad mis tiernos anhelos.
Princ. Es verdad lo que oigo, Cielos?
Garib. Verdad es, mas no lo creas.
Fenix. Ponga en fiel, pueſto que alcanza
vueſtra Alteza mi valor,
y verà, que de ſu amor
peſa menos la balanza.
Bal. Mas peſa mi rendimiento,
y mi eſclavitud mas peſa;
mas peſa el alma, pues peſa
con vueſtro rigor ſu aliento;
mas peſa, quando os eſcucho
tan cruel à mi tierno amar.
Princ. Ya no lo puedo llevar.
Garib. Haces bien, que peſa mucho.
Fen. Mirad::-*Bal.* Tengo amor. *Fen.* Exceſſo
conmigo es. *Bal.* Tengo valor.
Fenix. Roca ſoy. *Bal.* Tengo rigor.
Fenix. Soy cruel. *Gar.* Tambien tiene eſſo?
Fenix. De valor eſtoy armada.
Bal. Yo me he armado del poder.
Flor. Temo que abance ha de haver. *ap.*
Garib. Eſto huele à tarquinada.
Fenix. No hay defenſa al poder? *Bal.* No:
todo lo llega à alcanzar.
Fenix. No os lo podràn eſtorvar?
Bal. Quièn ha de eſtorvarlo?
Princ. Yo. *Salen el Principe, y Garibay.*
Bal. Vos, Principe, còmo aſsi?
Fenix. Cruel lance! *Flor.* El amor ſe elò.
Princ. La paſsion me arrebatò: *ap.*
enmendarlo quiero. *Bal.* A mì
(ciego eſtoy!) no hallo razon
para que aqui me digais::-
Princ. Infante, no proſigais.
Fenix. Mucho temo eſta ocaſion. *ap.*
Princ. Pues el deciros, que puedo
vueſtro deſeo eſtorvar,
no es porque intente moſtrar
mi valor con vos, ni excedo
de hermano, y amigo, pues
ſolo fundo aqueſte empeño,
en que eſperandoos por dueño
mi prima Aſtrèa, que es
hermoſa, embidia del Cielo,
ſon para el amor enojos,
que eſtando ciego à ſus ojos,
corrais para otras el velo.
Bal. Eſtà bien: mas governar
en las agenas paſsiones,
ſon arrieſgadas acciones.
Princ. Nada puedo yo arrieſgar
(mucho he de hacer en templarme)
viendo vueſtra gentileza.
Bal. Y ſi pienſa vueſtra Alteza,
que yo aqui::- *Princ.* Es en vano darme
ſatisfaccion. *Bal.* No la doy.
Princ. Ni yo tal os pido, Infante.
Bal. Pues quando de Aſtrèa amante
eſclavo rendido ſoy::- *Al paño Aſtrèa.*
Aſtr. A què buen tiempo he llegado,
pues

pues sus finezas escucho!
Bal. Mi amor se desaira mucho
en que hayais imaginado,
que pueda en vos su belleza
tener mas estimacion.
Astr. Què escucho! estos zelos son
del Principe. *Bal.* Vuestra Alteza
pudiera advertir aqui::-
Princ. Ya, Infante, todo lo advierto,
y el quererla yo::- *Astr.* Esto es cierto.
Princ. Estimar debeis. *Astr.* A mì,
sin duda, el Principe quiere:
ya que su muerte se trate
siento: yo le he de avisar.
Bal. Quando yo la llego à amar;
està de mas. *Princ.* Si no abate *ap.*
de su sobervia los buelos,
me he de enojar: Esto, Infante,
es zelaros como amante.
Bal. Sì, ya veo que son zelos.
Astr. Què es esto? zeloso està?
èl me adora. *Garib.* Flora. *Flor.* Dì,
esto se madura assi?
Princ. Viven los Cielos, que ya *ap.*
no cabe en el sufrimiento
mi enojo: Zelos decìs?
què es zelos? Vos no advertìs,
que hablais conmigo? *Astr.* Contento
me dà mirarle enojado.
Princ. Pues supongo, que yo al cielo
de Fenix, con el desvelo
menor huviera mirado::-
Garib. Ya esto està como ha de estàr. *ap.*
Astr. Mas què oigo? yo me he engañado,
Fenix es de quien ha hablado:
ya no le pienso avisar.
Princ. Mucho es mirado: si huviera
en mirarla imaginado,
ò mi amor algun cuidado
en su hermosura pusiera::-
Fen. Ay de mì! *Flor.* Muerta està mi ama.
Princ. Y algun atrevido, ò necio,
intentàra en mi desprecio
perturbar mi tierna llama;
para mis iras tuviera
vidas, que no le quitàra?
almas, que no le arrancàra?
sangre, que no le bebiera?
Sin que::- *Fenix.* Señor, suspender
debeis el curso al furor,
mirad, que es contra mi honor.
Princ. Fenix, esto es suponer,
que vuestro sol soberano
claras luces dà à la esfera.
Bal. Reparar aqui pudiera
vuestra Alteza, que su hermano
soy. *Fenix.* Què lances tan prolijos!
Bal. Y enmendar passiones tales,
porque somos muy iguales,
pues somos de un padre hijos.
Princ. Pero advertiros conviene,
que aunque hijos de un mismo padre,
que fue Ariadna mi madre,
y la vuestra Mitilene.
Astr. Fuerte empeño! *Fenix.* Grave mal!
Bal. Essa mesma razon es
la que me engrandece, pues
si por padre soy igual,
por mi madre, vive el Cielo,
que me hace su sol divino,
no solo tan bueno, sino::-
Princ. Mentìs. *Garib.* Pescòsela al buelo.
Princ. Y vuestra sobervia osada,
antes que lo pronuncieis,
oy castigada vereis. *Empuñan.*
Bal. Valor tengo, y tengo espada.
Gar. Ya llegaron à las manos. *Sale Astrèa.*
Fen. Principe. *Astr.* Infante. *Gar.* Perdido
và esto. *Flor.* El Rey ha salido.
Salen el Rey, y el Marquès.
Rey. Pues què es esto? *Gar.* Ser hermanos.
Rey. Còmo, Polidoro, assi?
còmo de esta suerte, Infante?
Princ. Señor::- *Bal.* Señor::-
Garib. Gran montante.
Rey. En presencia de Astrèa, aqui
uno, y otro enfurecido?
Astr. Yo, señor, aora lleguè.
Rey. Decid, quàl la causa fue?
Princ. Nada es, señor. *Bal.* Nada ha sido.
Rey. Què fue, Infante? responded.
Bal. El Principe lo dirà:
mas poco le durarà *ap.*
su sobervia. *Vase.*
Rey. Detened,
Marquès, al Infante. *Marq.* Que èl
diò la ocasion, evidente
es, que el Principe es prudente. *Va-*

Fenix. Al Rey temo, que es cruel. *ap.*
Rey. Retiraos: solos quedemos.
Astr. Ya os obedezco, señor.
Fenix. Ay, Polidoro! Ay, amor! *ap.*
Astr. Del Principe los estremos *ap.*
con su muerte acabaràn. *Vase.*
Fenix. El alma en sus ojos dexo. *Vase.*
Flor. Hecho un Leon queda el viejo. *Vase.*
Garib. Yo me escurro, pian, pian. *Vase.*
Princ. Què querrà mi padre assi? *ap.*
Rey. Aora es buena ocasion *ap.*
de lograr la execucion
de su muerte; y pues aqui
juntos su ira, y su achaque
dàn causa bastantemente
à creer, que el accidente
de ellos naciò; y assi, aplaque
la malicia presunciones:
quiero para assegurarle
con cariño aora hablarle.
Principe, hijo (mis passiones *ap.*
la cautela encubra aqui.)
Princ. Què oigo? *Rey.* Hijo Polidoro::-
Princ. Aqueste cariño ignoro. *ap.*
Rey. Oye atentamente. *Princ.* Dì.
Rey. Muchos dias ha que oigo,
Polidoro, que te quejas,
de que con rigor te trato,
y te empeñas de manera
en este engaño, que dices
que te aborrezco: (si vieras *ap.*
mi pecho, hallàras, que el odio
aun hasta tu vida llega)
y te engañas, Polidoro,
te engañas, hijo, que esta,
que à ti crueldad te parece,
razon de estado es discreta,
con que se debe à los hijos
tratar; pues si se les muestra
todo el cariño, ocasion
dàn para que no les teman
à los padres, que es amor
fuerte escudo de fineza.
Princ. Valgame el Cielo! si acaso *ap.*
conociendo quanto yerra
mi padre, ya arrepentido
suspender mi muerte intenta?
Rey. Mi hijo eres, el sèr te dì,
una sangre nos alienta:
otro yo eres, Polidoro;
pues què razon hay que pueda
persuadirte à que yo falte
à mi sèr, y sangre mesma?
Princ. Cierto es: el Cielo sin duda *ap.*
en amor sus iras trueca:
es mi padre al fin. *Rey.* Que aun siendo
fingido, hablarle assi sienta! *ap.*
Y porque aqui, Polidoro,
tu engaño, y mi verdad veas,
sin preguntarte la causa
del disgusto, pues que sea
Balarte el culpado entiendo
de tu cordura, y prudencia:
oy à pedirte perdon,
que à tus pies rendido venga
le he de mandar. *Princ.* No señor,
no me haga vuestra Alteza
esse pesar, que à mi hermano
lo quiero con la terneza
que debo; y las desazones
de entre hermanos, aunque llegan
tal vez à alterar la ira,
en el amago se quedan.
Rey. Solo tu gusto deseo;
pues tù no gustas, no venga.
Princ. Cielos, ya es cierta mi dicha, *ap.*
alabo vuestra clemencia,
pues tal mudanza en mi padre
miro. *Rey.* Lo que me dà pena
es, que con el disgustillo,
esse achaque que te aqueja
del corazon, pueda aora
molestarte con mas fuerza.
Princ. No harà, señor, que estos dias
hacen que mejor me sienta
unas bebidas cordiales,
que el Medico me receta.
Rey. Tomastela oy? *Princ.* No señor.
Rey. Pues tomarla aora sea
prevencion: ola. *Sale Rodulfo.*
Rod. Señor.
Rey. Rodulfo, pues ya dispuesta
del Principe la bebida
estarà: aora es ocasion, llega. *ap.*
Entendeis? *Rod.* Ya os he entendido.
Rey. Pues al instante traedla.
Rod. Por ella voy. *Vase.*
Rey. Id, que espero,

que

que esta ha de ser la postrera
vez, que de ella necessite.
Princ. O, Cielos, y con què priessa *ap.*
el aspid dissimulado
su mortal veneno muestra!
O con quànta brevedad
aquella mina secreta,
que engañosas flores cubren,
sulfureo bolcàn rebienta!
O, como aquella tirana
hipocresìa, hyena
engañosa fue, que esconde
la muerte entre la terneza!
Què haya tal resolucion
en un padre! Havrà quien crea,
que animò injusto el cuchillo
contra lo mismo que engendra?
De què fiera, de què bruto,
tan barbara accion se cuenta?
Còmo, padre aleve, còmo
no te dà exemplar aquella
ave, que abriendose el pecho,
con sangre suya sustenta
sus hijuelos, y su vida
ofrece porque no mueran?
Còmo::- *Sale Rodulfo con un vaso.*
Rod. Aqui està la bebida.
Rey. Pues porque tomarla pueda
con mas quietud, una silla
le llegad: assi que tenga *ap.*
lugar, Rodulfo, disponlo.
Sentaràse el Principe, y el Rey antes lo havrà estado, y pondrà Rodulfo el vaso sobre un bufete al lado izquierdo, y sacarà las cajas, que sean parecidas, y echa de la una en el vaso, como lo fueren diciendo los versos que se siguen, y estarà de manera, que lo vea el Rey.
Princ. Pues està en pie vuestra Alteza?
Rey. Ya me siento: sientate, hijo:
que assi has de morir. *ap.*
Princ. Què sienta, *ap.*
mas que el morir, sus crueldades,
y el escuchar sus cautelas?
Rey. Oy consigo mi deseo. *ap.*
Rod. De Polidoro es aquesta *ap.*
la caja; el sombrero oculte
la del Rey: la piedad vuestra,
Dioses, me assista.
Echa los polvos en el vaso.
Rey. Ya al vaso *ap.*
Rodulfo el veneno entrega.
Rod. No aparta de mi los ojos: *ap.*
Que aqui no penetre quieran
los Dioses mi noble engaño.
Princ. Què aguardas, Rodulfo? llega
con essa bebida. *Rod.* Ya
la tiene aqui vuestra Alteza.
Dale el vaso.
Princ. Dadme la caja, Rodulfo.
Rod. Tomad, señor. *Dasela.*
Princ. Es la mesma,
que suelo tomar? *Rod.* Señor,
la mesma es, y lo que en ella
hay de mas, es el amor
con que mi lealtad desea
servir à quien tanto estimo.
Rey. Como executada queda *ap.*
mi orden, equivocando
razones me avisa. *Princ.* Estas *ap.*
razones equivocadas
assegurado me dexan
de que la puedo beber.
Rey. Què te suspendes? *Princ.* Como esta
es una memoria, que
de mi mal, padre, me acuerda,
quando mirandola estoy,
la muerte me representa.
Rey. El corazon le dà avisos. *ap.*
Princ. En fin, quereis que la beba?
Rey. Bebe, hijo, que tu vida
consiste, y mi gusto en ella.
Princ. Bebo, pues. *Bebe.*
Rey. El efecto obre,
que mi voluntad desea.
Rod. No lo permitan los Cielos, *ap.*
Rey inhumano. *Princ.* Està fresca:
me ha consolado. *Rey.* Y à mi
puedes creer, que me consuela.
Rod. No harà tanto como entiendes. *ap.*
Princ. Pero què es esto? què inquieta
batalla (ay de mi!) en el pecho
siento? què llama violenta
es la que me abrasa? *Hace estremos.*
Rey. Ya obra. *ap.*
Rod. Què escucho! de què se queja *ap.*
el Principe? *Princ.* Què me abraso!
què el corazon me atraviessan.
Rey.

Rey. Horror dà; mas ya eſtà hecho: *ap.*
què ſientes, hijo? què pena!
Rod. Dioſes, què veo? ſi acaſo *ap.*
turbado errè las cajetas.
Princ. Cielos, que muero rabiando:
ay de mì! *Queda como muerto.*
Rey. Ya muerto queda.
Rod. Y yo tambien eſtoy muerto.
Rey. Empiece aora mi cautela: *ap.*
Balarte, Aſtrèa, Marquès,
Vaſſallos. *Salen todos.*
Todos. Señor. *Rey.* Què adverſa
fortuna! *Fenix.* Cielos, què miro!
Rey. Al Principe (grave pena!)
ſu achaque (fuerte dolor!)
le ha apretado de manera,
que juzgo que es muerto. *Fen.* Dioſes,
què eſcucho! *Garib.* Peſia mi abuela!
muerto mi amo? què dicen?
vive Dios, que ha ſido treta *ap.*
de Rodulfo. *Flor.* Què dolor!
Bal. Yo ſoy Rey. *Aſtr.* Yo ſerè Reyna. *ap.*
Bal. Ay, hermano! *Aſtr.* Ay, primo mio!
Honor. Què laſtimoſa tragedia!
Marq. Muerte tan intempeſtiva, *ap.*
mucho que penſar me dexa.
Rod. Què es lo que paſſa por mì? *ap.*
Fenix. No es verdad, pues no eſtoy muerta.
Rey. Ay, hijo mio! quitadle,
vaſſallos, de mi preſencia.
Garib. Ayudame, Honorio. *Honor.* Vamos.
Garib. Si Rodulfo es quien la pega, *ap.*
voto à Dios, que le he de dàr
de manera que le duela.
Metiendole ambos en la ſilla.
Ay, amo del alma mia!
Honor. Bien el malogrado peſa.
Rod. Si es verdad eſto que miro! *ap.*
Fenix. Solo quien ſabe amar, pueda
exagerar mi dolor.
Rey. Vèn, Balarte, vèn, Aſtrèa.
Bal. Ya me combida el poder.
Aſtr. Ya me llama la grandeza. *Vanſe los 3.*
Marq. Verà Grecia mi venganza,
ſi averiguo mis ſoſpechas. *Vaſe.*
Rod. Cielos, ſi yo he ſido cauſa
de que Polidoro muera:-
Fenix. Dioſes, pues que no hay valor
capàz para tanta pena:-
Rod. Conjurenſe contra mì
Fuego, Viento, Mar, y Tierra. *Vaſe.*
Fenix. Preſtenme ſu ſufrimiento
Cielos, Montes, Aves, Fieras.

JORNADA SEGUNDA.

Salen el Principe, y Garibay.

Garib. Señor, pues que te miro, y q̃ te toco,
y pues que vivo eſtàs, y no eſtàs loco,
como à voces en Grecia ſe repite,
tus pies à mi alegria les permite,
beſartelos me dexa,
y eſte guſto dè indultos à la queja,
con que haſta aora he eſtado,
pues que verte, ſeñor, no me han dexado
deſde el ſuceſſo triſte,
en que tal ſuſto à tus criados diſte;
y deſde oy Rodulfo tenga vida,
pues mi ſaña encendida,
por la traicion que ſu doblèz advierte,
en levadura le tenia la muerte.
Dime lo que ha paſſado,
y còmo del encierro te han dexado
ſalir; y dime, pues mi lealtad pruebo,
todo aquello que aqui preguntar debo,
porque mi gana de ſaberlo es mucha.
Princ. Pues ſi ſaberlo quieres todo, eſcucha.
Ya ſabes, que Rodulfo la bebida
me diò. *Garib.* Sèlo muy bien.
Princ. Y que ſin vida
me vieron. *Gar.* Y q̃ yo llorè tu muerte.
Princ. Y q̃ ſabràs tambien, claro ſe advierte,
que de mi ingenio fue fingida traza.
Gar. Ya sè, pues vivo eſtàs, que fue trapaza,
con que la ira à tu padre has ſuſpendido.
Princ. Pues oye aora lo que no has ſabido.
Apenas de mi accidente
ſagàz, advertido, aſtuto,
con colores de verdad
le dì al engaño dibujos,
para fingir de mi vida
deſenlazados los nudos,
quando para averiguar
lo traidor, y leal, diſcurro
à todos por los ſemblantes,
que ſon vidrieras, que puſo
Jupiter al corazon,

por donde (aunque el criſtal turbio
nubes finja en lo aparente)
vèr ſe dexa, aunque en confuſo,
la pena como entre ſombras,
como entre luces el guſto.
Por eſtos eſpejos, pues,
que diò el cuidado al diſcurſo,
en algunos vì el peſar,
la admiracion vì en algunos;
en otros la ſuſpenſion,
las ſoſpechas mirè en muchos,
y en todos la turbacion.
Conocì en mi padre injuſto
un hipocrita dolor,
hijo de un dolor ſañudo,
traidor Cocodrilo, que
el blando acento diſpuſo,
para que en forma de alhago
fueſſe el tormento mas duro.
A Aſtrèa, y mi hermano, como
ſe mira en los dos tan uno
el deſeo de reynar,
con tal claridad los juzgo,
que para vèr ſu alegria,
me ſobrava eſpejo mucho.
Enterneciòme el mirar
à mi amigo fiel Rodulfo,
que como ignorante eſtaba
de aquella ficcion, confuſo
me miraba, y que decia
entendì, con labio mudo,
ſi yo no he dado la cauſa,
còmo padezco los ſuſtos?
Miraba à mi amada Fenix,
y ella me miraba à hurto;
y como el cruel reſpeto
del dolor, miniſtro injuſto,
en la carcel del ſilencio
à ſus ſentimientos puſo,
con el ahogo oprimida,
en ſus ojos mal enjutos,
ateſoraba de perlas
precioſiſsimos diluvios,
cuyas nativas corrientes
repreſaba al diſsimulo.
Mas como eran ſus peſtañas
priſion poca à mal tan mucho,
por entre ſus blandas rejas
vì fugitivos algunos
criſtales, que deſaſsidos
del rigor que los contuvo,
aunque por ſendas de grana
caminaban tan aſtutos,
que acobardado el aliento,
ſordo el paſſo, manſo el curſo,
aun no manchaban ſus huellas
el carmin, que los condujo.
Yo te confieſſo (ay de mi!)
que fue alli mi valor mucho,
pues fuerzas à reſiſtir
tormento tan grande tuvo.
Mas fue, ſin duda, porque
como en Fenix, y en mi es uno
el aliento, una es el alma,
uno el sèr, y uno el influjo,
una fue tambien la pena:
y como ella al criſtal puro,
para que no le ahogaſſe,
preſtò el fugitivo curſo
de ſu recatado llanto,
vado alli mi pena tuvo,
y ſirviò de alivio mio
lo que fue deſcanſo ſuyo.
Llevaronme en fin al lecho,
y los Medicos del pulſo
ſe informan, y como no hallan
(claro eſtà) accidente alguno,
pues mi ficcion ya ſe ſabe
que alcanzar alli no pudo,
declaran, que tengo vida,
que es deſmayo dicen unos,
que fue aire afirman otros:
otros, que ſon unos humos,
que ahogan el corazon;
con que vi, que en el eſtudio
de la Medicina no hay
conocimiento ſeguro,
ni cierta ciencia, pues entre
tantos hombres doctos juntos,
el conocimiento fue
contrario de cada uno,
y que era mi mal fingido
ninguno conocer pudo.
Aplicaron medicinas
muchas, mas yo que diſcurro,
que aquella ficcion no era
poſsible duraſſe mucho,
buelvo en mi, los ojos abro,
à

à todos miro confuso,
como si de algun pesado
sueño despertàra, à cuyo
tan no esperado sucesso,
mudados mirè en un punto
los semblantes; pues aquellos,
que me lloraban difunto,
las insignias del dolor
borraron con las del gusto:
y los que en mi muerte eran
interessados, al susto
de verme vivo, cortaron
à su regocijo lutos.
Queria mi padre (hà, Cielos!)
esforzar con dissimulo
el contento de mi vida,
y con costarle arte mucho,
no era possible encubrir
su pena; pues aunque supo
en la ocasion de mi muerte
fingir su dolor astuto,
darle alegrìa al semblante,
aunque lo intentò, no pudo;
que en el valor mas prudente
por mas dificil arguyo
el permitir un pesar,
que el dissimular un gusto.
Al contrario en Fenix fue,
pues sus hermosos carbunclos
sobre aquesta tempestad
de perlas, que antes detuvo
el respeto, congelaron
aora otro nuevo diluvio
con el gozo de mi vida;
y como se hallaron juntos
dos tan copiosos raudales
en remanso, donde aun uno
con tanta estrechèz estaba,
fue preciso que el orgullo
de las crecientes opuestas
rompiesse el cerrado muro
de lagrimas, y arrojadas
las del doloroso susto,
como huyendo de las otras,
que iban diciendo presumo,
à tormentas de placer
rindanse las del disgusto.
Miranme con vida, pues,
y por sossegar el duro
rencor de mi padre (atiende)
un nuevo engaño introduzgo.
Finjome sin juicio, y
mil delirios articulo:
miro à mi padre, y postrado
digo que el gran Dios Saturno
es, y no fue sin misterio,
pues aqueste Dios sañudo
sus hijos despedazaba.
Otros desacuerdos muchos
de aqueste genero dixe,
para afectar el assunto
que tomè; y te certifico,
le costaba el dissimulo
algun trabajo al ingenio,
pues para ser loco agudo,
si sin juicio puede ser,
no puede ser sin discurso.
Tenido por loco ya,
los Medicos, que recluso
estè ordenan, y que no
dexen verme de ninguno,
juzgando, que este accidente
curarse pudiera oculto.
Mas viendo que no aprovechan
ni la ciencia, ni el discurso,
que la medicina falta,
y que se pierde el estudio,
que me dexen salir mandan,
buscandole nuevo rumbo
à mi cura. Salgo, pues,
à mi amada Fenix busco,
hallo ocasion en que hablarla,
mi cautela la descubro:
enternecela el contento
tanto::- Pero aqui me escuso
de encarecerlo, pues
todos los contentos juntos,
y los regocijos todos,
que puede cifrar el mundo,
puestos en una balanza,
aun no igualàran al suyo.
Viene gente, à Fenix dexo:
hablo despues con Rodulfo,
de mi ficcion me dà quejas,
pues à su lealtad la encubro.
Satisfacele mi amor,
dice, que mi padre injusto
con mi incapacidad tiene

ſoſſegados los impulſos
contra mi vida, pues para
ſus intentos todo es uno,
que estè muerto, ò incapàz,
que à Balarte el Cetro Auguſto
cederle quiere, y que èl,
y Aſtrèa, del cruel inſulto
complices tambien han ſido.
Irritame lo que eſcucho,
tanto, que por eſſe alto
celeſte eſtrellado muro,
por eſſe divino mobil
tachonado de carbunclos;
por todas las poderoſas
Deidades Sagradas juro,
que mi venganza ha de ſer
para los ſiglos futuros
memoria, exemplar, y aſſombro,
pues valiente, cruel, ſañudo,
flechando iras, rayos, muertes,
ſi una vez la eſpada empuño,
ſi el mas leve amago aliento,
ſi animo el menor impulſo,
y ſi el mas templado enojo
encargo al brazo robuſto,
triſtes ruinas han de ſer
de Grecia los fuertes muros,
fragiles ſeràn deſtrozos
ſus invencibles reductos.
Sus naves, que errantes ſelvas
ſon del campo de Neptuno,
à mi ira ſeràn del Noto
deshechos polvos caducos,
y de los traidores pechos
ſacando el corazon bruto,
pueſtos à mis pies, ſeràn
alfombra à mi Sòlio Auguſto,
examen de mi valor,
caſtigo de ſus inſultos,
exemplo de mi venganza,
de mi brazo heroico triunfo,
de Grecia lloroſo eſpanto,
y aſſombro de todo el mundo.
Garib. Aqueſſo sì, mueran todos,
eſte padre Neron muera,
muera hermano, y prima fiera,
mueran Ungaros, y Godos,
mueran, que yo à tu ſervicio
ya à colera me provoco;
y pues te tienen por loco,
haz algun dia de juicio.
Princ. Dime, eſta ira que ſiento,
juſta razon no la mueve?
Garib. Si ſeñor, y aqui lo pruebe::-
Princ. Quièn ha de probarlo?
Garib. Un cuento.
Muy largo, y mal predicò
cierto Religioſo un dia,
y una muger que le oìa,
mal de corazon la diò.
Al ruido el Padre parado,
preguntò, què pudo ſer?
Y dixo uno: A eſta muger
mal de corazon le ha dado.
Pues de què (con impaciencia
dixo el Padre) aqui la diò?
Y el bellacòn reſpondiò:
De oir à vueſſa Reverencia.
Pues còmo el deſvergonzado
(dixo el Padre enfurecido)
ſabe, que es de haverme oido
aqueſſe mal que la ha dado?
Lo qual el hombre allì
le reſpondiò en un momento:
Yo lo sè, porque ya ſiento,
que me quiere dàr à mi.
Aplico: mira què tal
te predican el Sermon,
pues penetra el corazon
oir ſu traicion deſigual;
ò ſi aqui con razon fundo,
ſeñor, tu ira inhumana,
pues ya me ſiento con gana
de matar à todo el mundo.
Princ. El cuento huviera eſtimado,
ſi el mal nombrado no huvieras,
que aſsi me aflige. *Garib.* De veras,
que ya ſe me havia olvidado.
Princ. Flora viene allì, procura
entretenerla, que quiero
ir à vèr à Fenix; pero
te advierto, que mi locura
para ella es cierta. *Garib.* Pues no?
ya sè que loco has de ſer,
y por tal te han de tener
todos, ſi no fuere yo,
Fenix, y Rodulfo. *Princ.* Aſsi
lo fio de tu lealtad. *Vaſe, y ſale Flora.*

Flor. Es Garibay? *Garib.* O deidad
peregrina! *Flor.* Es esso à mì?
ya me tratas con desdenes?
ya de mì te has olvidado?
Garib. Pues esso te dà cuidado,
quando tù en Honorio tienes
empleado tu amor? *Flor.* Zelosso
estàs muy impertinente.
Garib. Quieresle tù? *Flor.* Es evidente;
mas quierole para esposo.
Garib. Si es tu esposo, y yo un pobrete,
para què à mì me has querido?
Flor. Porque el amor de un marido
es un amor sin sainete.
Garib. Quien tu afecto ha grangeado,
tanto tu desdèn previene?
Flor. No sè què diablo se tiene,
que es de mas primor lo hurtado.
Garib. Pues he de ponerme à trueco
de un marido rufiàn.
Flor. Aquesta voz de galàn
tiene un retiatin muy hueco.
Garib. Si es assi, en tus brazos oy
juro enfermedad de ausencia.
Abrazanse, y sale Honorio al paño, y los vè.
Flor. Què cordura!
Garib. Què prudencia!
Honor. Cielos, què mirando estoy!
Garib. Mas Honorio nos ha visto;
y yo, si la verdad hablo,
le temo, porque es un diablo.
Honor. Còmo mi furor resisto?
Apartala Garibay de un empellon.
Garib. Sois, Flora, una desatenta,
y pudierais atender
à que haveis de ser muger
de un hombre de tanta cuenta,
de tanta nobleza, y brio,
como Honorio, que es mi fiel
amigo, que el honor de èl
lo miro yo como mio,
y me causan grande enfado
los estremos con que obrais,
quando en Honorio aguardais
un marido tan honrado.
Honor. Mucho debo à Garibay:
es mi amigo verdadero. *Sale.*
Vèn acà, loca, què espero?
Infame, traidora::- *Flor.* Ay!

Sale Balarte.
Bal. Què es esto? *Hon.* Nada, señor.
Bal. Idos: quedate tù, Flora.
Flora. Llegò el Infante en buen hora.
Hon. Quebradizo es el honor. *Vase.*
Bal. Pues que miro mi penar *ap.*
en tormento tan estraño,
para alivio de mi daño
el remedio he de buscar.
Flora. *Flora.* Què mandas, señor?
Bal. De mi grave mal aqui
busco medicina en tì.
Flora. Pues tienesme por Doctor?
Bal. Tu esclavo soy: esta pena
templa, y toma. *Dale una cadena.*
Flora. Lo que alabo
es, que siendo tù el esclavo,
me eches à mì la cadena.
Bal. Por Fenix padezco, el vèr
te duela mi ansia mortal.
Flora. Para curarte esse mal
mucha ciencia es menester.
Bal. A mi amor, Flora, le inclina.
Flora. Es una enferma indiscreta.
Bal. Por què, pues? *Flora.* No se sujeta,
señor, à la medicina:
mas ella viene, aperciba,
pues ya anochece, esconderse
vuestra Alteza aqui, y valerse
de alguna minorativa.
Dent. Fenix. Flora, trae luces aqui.
Flora. A Dios. Señora, ya voy. *Vase.*
Bal. Fortuna, ayudame oy.
Escondese à un lado, y el Principe sale al otro, y quedase al paño.
Princ. La voz de Fenix oì;
y pues sabe, que he de estàr
en este sitio escondido,
y me tiene prevenido
el que no la llegue à hablar
hasta que me llame, quiero
aguardar, que avisar pueda.
Salen Fenix, y Flora con luces.
Al paño Bal. Si à solas aqui se queda,
la ocasion lograr espero.
Fenix. Dexa essas luces, y vete.
Flora. Dexolas, y voyme. En nada *ap.*
puede culparme, pues ella
es quien dice, que me vaya.

Señor, aì te la dexo, *A Balarte.*
no andes en guerra galana,
ſino Santiago, y à ella. *Vaſe.*

Bal. Miren lo que es ſer criada,
y haver tomado cadena,
que es circunſtancia que agrava.

Fenix. Eſperando Polidoro,
mi dueño, eſtarà. *Bal.* Que anda
àzia alli gente he ſentido,
no pretendo ſalir, haſta
que eſtè en quietud todo. *Princ.* Pues
Fenix mi bien no llama,
no debe de eſtàr ſegura.

Sale al paño Aſtrea en medio.

Aſtr. Mucho ſoſpecha quien ama:
que entrò en el quarto de Fenix
me ha dicho aora una criada.

Fenix. Aviſar le quiero ya:
pero què miro! ò me engaña
la viſta, ò alli la ſombra
un bulto de hombre retrata.
Si es iluſion? Pero no,
no lo es: los Cielos me valgan;
pues entre aquellas cortinas,
de aquella mentida eſtampa,
miro el original cierto,
y es Balarte. (Pena rara!)
Puede haver mayor deſdicha?

Aſtr. Alli, aunque por luz eſcaſa,
un bulto miro eſcondido,
y pues aſsi ſe recata,
èl es: hà traidor! *Fenix.* Què harè?

Princ. Mucho ya Fenix ſe tarda.

Bal. A ſalir no me reſuelvo.

Aſtr. Aqui he de eſtarme.

Princ. O què largas
ſon, ſi las mide el deſeo,
las horas de la eſperanza!

Fenix. Si al Infante à culpar voy,
y à decirle que ſe vaya,
ocaſion le doy en que
de ſu ceguedad ſe valga.
Si à Polidoro pretendo
ir à decir la tirana
traicion de ſu hermano, el miſmo
rieſgo corre; pues ſi trata
Balarte aqui de ſeguirme,
juzgando que me voy, halla
à Polidoro eſcondido.
ſi llamar à las criadas
quiero, à los dos pueden vèr,
con que ſe arrieſga mi fama;
y ſi me quedo aqui, arrieſgo,
que el uno, ò el otro ſalga;
pues ſea eſto: las luces mato,
y voyme. *Mata las luces, y vaſe.*

Sale Balarte, y và tràs ella.

Bal. Eſpera, tirana
de mi alvedrio. *Princ.* Què eſcucho?

Aſtr. Salir quiero. *Sale.*

Bal. Pues, ingrata,
no te valdrà tu crueldad,
pues en mis brazos::-

Andan por el tablado, y Balarte coge à Aſtrea en los brazos.

Aſtr. Aparta,
traidor. *Princ.* Balarte (ay de mi!)
alcanzò à Fenix; pues valga
una locura fingida
à otra locura del alma.

Aſtr. Tirano, ſuelta. *Bal.* Tù puedes
ſoltar tu traicion.

Sale el Principe, y aparta à Aſtrèa de los brazos de Balarte, y eſtaràn los dos forcejando.

Princ. Aparta,
que entra el valeroſo Muza,
quadrillero de unas cañas.

Aſt. Polidoro es. *Bal.* Quita. *Princ.* Acudan,
miren que Grecia ſe abraſa,
y Aquiles, blaſon de todos,
los exorta à la venganza.
Tente, Pàris. *Bal.* Suelta, necio.

Princ. Què es ſoltar? ſi el alma tratas
de robar à Elena, que es
de Menelao, prenda cara,
con quien eſtaba una noche
quando tocaron al arma?

Bal. Vive el Cielo::- *Sale Rodulfo con luz.*

Rod. Què ruido::- *Apartanſe todos.*
Pero què miro? *Princ.* No es nada:
enterrad eſſe muerto, Luis Quixada.

Rod. Infante, Principe, Aſtrèa.

Princ. Lo que miro duda el alma. *ap.*

Bal. Cielos, què mirando eſtoy! *ap.*

Aſtr. De què, Balarte, te hallas
ſuſpenſo? Yo ſoy: què miras?
No eſtrañes, no, la mudanza,
pues amor con tropelias

las falsedades engaña.

Bal. Corrido estoy, vive el Cielo, *ap.*
no hallo disculpa que darla.

Rod. Decidme lo que esto ha sido.

Princ. Aì Balarte trataba
de poner en solfa un duo;
mas la consonancia errada
saliò, pues al tocar el instrumento,
entendiò que era Sastre, y es Zapatero.

Rod. Infante, no me direis
de aqueste ruido la causa?

Bal. Porfiar en la pregunta,
Rodulfo, que es demasiada
necedad aqui os advierto;
pues quien prudente se trata,
no pregunte mucho à quien
no quiere responder nada. *Vase.*

Astr. Yo, Rodulfo, sì quisiera
responderos, mas me ataja
el mio, y vuestro respeto;
pero por aviso os valga
el deciros, que una joya
preciosa robaros tratan;
procurad, pues que os importa
tanto, Rodulfo, guardarla.

Princ. Vive Dios, que el vellocino
de Colcos, ni la dorada
urna do estàn las cenizas
de Julio Cesar, ni el harpa
de David, ni executoria
de Hidalgo de la Montaña
(que no hay mas que decir pueda)
no podrà estàr tan guardada,
como està la hermosa Io
de un Argos, que las pestañas
se unta con aceyte, porque
alguna Deidad taimada
no se haga toro de Europa,
y se la lleve por baca.

Astr. Està bien. *Princ.* No sino no:
quien bien ata, bien desata.

Rod. Aunque en voces del delirio
aqui Polidoro habla,
parece que de mi acento
se articùlan las palabras:
pues las prendas que me tocan,
tienen seguridad tanta,
que con ser mias no mas,
estàn, señora, guardadas.

Astr. Creolo assi: à acompañarme
venid. *Princ.* Vaya à acompañarla,
que lleva muy linda pesca.

Astr. Bien el Principe me trata.

Rod. Efecto es de su dolencia. *Vase.*

Astr. Esta locura es estraña. *Vase.*

Sale Fenix.

Fenix. Fueronse ya? *Princ.* Ya se fueron,
si, ya se fueron, ingrata,
para que del pecho mio
las quejas al labio salgan;
y de tu traicion, cruel,
aleve, engañosa, falsa,
pueda mi dolor::- *Fenix.* Què dices,
Polidoro? assi me tratas?
Mi bien, mi señor, mi dueño::-

Princ. Mi mal, mi muerte, mi rabia,
dexame, que vive el Cielo::-

Fenix. Còmo asi, cruel, agravias
mi tierno amor?

Princ. Què amor? quando
aqui encerrado se halla
en tu quarto::- Pero no,
no quiero decirlo, basta
padecer la ofensa, sin
el dolor de pronunciarla.

Fenix. Pues què culpa tengo yo,
señor, en ser desdichada?

Princ. No es desdicha lo que es culpa,
lo que es traicion no es desgracia.

Fenix. Yo traicion? Yo culpa? *Princ.* Si:
tù culpa, y traicion, ingrata,
pues sin una, y otra, no
pudiera Balarte::- *Fenix.* Calla,
no prosigas, no prosigas,
que viven las luces claras
de mi cielo (de mi cielo
digo) no me culpes vana,
que mi honor, no mi hermosura,
es lo que mi labio ensalza:
que es tanto lo que me ofendes,
que es en mi amor necessaria
toda la fineza, toda
la fè con que te idolatra,
para poder resistir
de tu labio injurias tantas.
Quàndo à los rayos del Sol
se opusieron nubes pardas,
que no fuessen à su fuego
le-

leves pavesas de nacar?
Quàndo à la furia del Noto
romper intentò engañada
nave, que no la ofreciessen
tumba de zafir las aguas?
Quàndo al Leon, Rey de brutos,
se atreviò otra fiera osada
à oponerse, que no fuera
desperdicio de sus garras?
Quàndo à la purpurea Rosa
intentò mano villana
ajar, que de sus espinas
no saliesse ensangrentada?
Sol es mi honor cristalino,
Leon valiente mi fama,
Noto airado mi valor,
mi respeto Rosa armada.
Pues què importa, dì, què importa
que con necias esperanzas,
nube atrevida, nao loca,
libre fiera, mano osada,
al Sol, Noto, Leon, y Rosa,
puedan atreverse vanas,
si sus desvanecimientos
en el precipicio hallan,
Sol, que con luces defiende,
Noto, que ruinas desata,
Leon, que intìma destrozos,
Rosa, que iras amenaza?
Pues si esto es assi, y yo soy
quien soy, y tù quien me amas;
còmo, Polidoro, còmo,
Principe, y señor (el alma
se enternece) còmo, dì,
faltando à razones tantas,
à creer las sombras te inclinas,
y à la luz niegas la cara?
Y como à muger, sì, como
à muger no mas me tratas?
Pues obligado à quien soy
me dices (afrenta estraña!)
que yo puedo::- Pero aqui
ya la voz al labio falta,
porque à tanto sentimiento,
à tanto dolor, à tanta
injuria, idioma pequeño
es el labio; y assi salgan
por los ojos, que son lenguas
con que se explican las almas. *Llora.*

Sale al paño el Rey.

Rey. El alboroto que ha havido
de Rodulfo saber trata
mi cuidado: mas què miro?
Polidoro aqui? *Princ.* O què estraña
fuerza! O què poder violento
tienen del llanto las armas,
que no hay pecho que no rinden,
corazon que no avassallan!
Suspende el dulce corriente,
Fenix mia, y haga pausa
de tus suspiros la causa,
si la causa lo consiente.
No en tu cielo agravio intente
hacer una passion vana,
que à tu deidad la profana
el llanto, à que te destina,
pues siendo toda divina,
te dà señales de humana.
Mi recelo, que ya muere,
el vèr admira, señora,
que tan tiernamente llora,
quien tan duramente hiere.
Perdon mi locura espere,
cessen del llanto querellas:
no mas à tus niñas bellas
castigues con tierno anhelo,
que se quejarà tu cielo
si maltratas sus estrellas.

Rey. Què oigo? *Princ.* El enojo no dura
en el Cielo. *Rey.* Aqui hay traicion:
vive Dios, que esta razon
es mucha para locura.

Fenix. Quièn puede al ruego estàr dura?

Princ. Ya tu perdon me prometo.

Rey. De su locura el efeto,
que ha sido fingido toco,
pues no sabe nunca un loco
amar con tanto respeto:
Rodulfo me engañò.

Sale Rodulfo al paño de la otra puerta.

Rod. Buelvo:
mas què miro! triste suerte!
alli el Rey? *Rey.* Darèle muerte.

Princ. Què dices? *Fen.* Que yo te absuelvo
del yerro, y aora resuelvo,
que te vayas, que ya el dia
amanece. *Rod.* Ay honra mia!

Rey. Yo quitarè mis recelos:

moriràn, viven los Cielos,
entrambos. *Vase.*

Rod. A un tiempo embia
sobre mì (dura crueldad!)
de mi lealtad, y mi honor
el Cielo un Legislador;
mas primero es mi lealtad:
descubierta la verdad
del engaño aqui el Rey vè;
pues otro engaño me dè
el remedio en riesgo tanto. *Vase.*

Fenix. No te vas? *Princ.* Tu dulce encanto
rèmora del alma fue.

Fenix. Polidoro, à Dios. *Princ.* Detente,
que gente entra. *Fenix.* Quièn serà?

Sale Garibay.

Garib. Què haces? mira, que ya
andan vendiendo aguardiente,
y el Boticario de enfrente
preparando està atutia,
y los ciegos à porfia
por coplas rezan el Credo:
las Damas, con ser Enero,
toman lo que aqui venìa,
que aquestas las señas son
para hablar en conclusion
de que ya ha llegado el dia.

Princ. Pues à Dios, mi dueño amado.

Fenix. A Dios, Principe, y señor.

Princ. Y permita tierno amor::-

Fenix. Y quiera propicio el hado::-

Princ. Goce tu cielo adorado.

Fenix. Dès al mundo maravillas.

Garib. Haciendome estàn cosquillas.

Fenix. Ay Polidoro, bien mio!

Princ. Ay dueño de mi alvedrìo!

Vanse los dos, cada uno por su puerta.

Garib. Ay què tiernas mantequillas!
Pero Honorio, y Flora aqui
vienen, esconderme quiero:
veamos de lo que tratan.

Escondese, y salen Honorio, y Flora.

Honor. Digo, Flora, que te creo;
y que es cierto, que serìa
probar con tal fingimiento
de Garibay la amistad.

Garib. Vè aqui por què llaman buenos
à algunos hombres. *Flor.* Pues puede
esso dudarse? por cierto,
si pensàras otra cosa,
que quedàra mi honor bueno
con un picaro Lacayo,
borracho, ladron, y puerco,
bufon, chismoso, y gallina.

Garib. Assi te honren tus nietos;
todas las faltas que tiene
Honorio me las has puesto.

Flor. Hablemos ya de otra cosa:
esta cadena te entrego,
que me diò Balarte, por
la medianìa, que tengo
de su amor con Fenix. *Garib.* Què,
alcahuetica tenemos?

Flor. Guardala con la sortija
del diamante, y los doscientos
escudos, hasta que llegue
el dia en que celebremos
nuestras bodas. *Honor.* De virtud,
y de amor eres exemplo.

Garib. Con tantas alhajas ya,
no me espanto que sea bueno.

Honor. Todo lo traerè conmigo.

Garib. Què traza darìa yo, Cielos,
para pescarle, no mas,
que el diamante, los doscientos,
y la cadena? *Vase.*

Flor. El Rey viene.

Honor. Pues vamonos. *Vase.*

Flor. Harto siento
que no sea Garibay
de toda mi hacienda dueño;
pero puede ser que pueda
ajustarse con el tiempo. *Vase.*

Salen el Rey, Balarte, y Astrèa.

Rey. Hijos, esto es lo que passa:
Rodulfo, viven los Cielos,
me ha engañado, y todo ha sido
de su traicion fingimiento.
Polidoro con juicio
cabal està, pues yo mesmo
lo he escuchado: entre los dos
el engaño està dispuesto,
con que es cierto, que Rodulfo
harìa de mis intentos
capàz al Principe, y èl,
claro està, que disponiendo
su venganza estarà: ved
quanto amenazan los riesgos.

Mue-

Muera Polidoro, y muera
Rodulfo, vengando à un tiempo,
en aqueste la traicion,
y en aquel el fingimiento.
Grande daño es, y asi dèse
à gran daño gran remedio.

Bal. Pues, señor, mueran los dos,
què hay que aguardar? Y tù el medio
dispon, pues para servirte
estàn mi brazo, y mi acero.

Astr. Señor, de una vez se apague
este envejecido incendio:
muera Polidoro, y goce
Balarte el Augusto Cetro,
que no por el interès
de mis dichas lo deseo
tanto, como porque veas
bien logrados tus intentos.

Rey. Pues el modo de su muerte::-
Pero alli que viene veo
el traidor Rodulfo, todos
prudentes disimulemos. *Sale Rodulfo.*

Rod. Ea, lealtad, ayudadme, *ap.*
y de Polidoro el yerro
enmiende mi industria aqui.

Rey. Seais, Rodulfo (no puedo *ap.*
disimular el enojo)
bien venido: què hay de nuevo?

Rod. A solas quisiera hablaros.

Rey. Bien podeis hablar: no tengo
nada que reservar pueda
de Astrèa, y Balarte. *Rod.* Puesto
que essa licencia me dais,
à deciros aora vengo,
señor, como à mi lealtad,
y à vuestro servicio atento,
teniendo algunas premissas
de que Polidoro buelto
havia de su accidente,
(pues la fuerza del veneno,
por haverlo minorado,
como en su vida el efecto
no obrò, pudo ya tambien
haver consumido el tiempo
la influencia que causò)
con muchos sagaces medios
he examinado si acaso
es su juicio verdadero:
con la verdad esta vez *ap.*
vestir el engaño intento.

Rey. Y què haveis averiguado?

Rod. Le he oido hablar con gran sesso
en algunas ocasiones;
y aunque es la verdad, que vemos
en muchos de esta dolencia
variar en los estremos
de su mania, y que hablan
con mucha razon, y luego
à sus delirios se buelven:
cumpliendo con lo que debo,
señor, este aviso os doy,
para que prudente, y cuerdo,
quando os dexo prevenido,
obreis con mejor acierto.

Rey. Què escucho? yo me he engañado; *ap.*
leal es Rodulfo: confiesso,
que sin razon le he culpado:
pues claro està, que à no serlo,
este aviso no me diera:
mudemos, pues, de consejo.
Dadme, Rodulfo, los brazos,
que ya vuestro amor advierto,
y vuestra lealtad. *Rod.* En mì
siempre hallareis uno mesmo,
y en lo que he empezado à obrar,
firme he de estàr. *Rey.* Yo os lo creo.

Rod. Què facil es de engañar *ap.*
con rigores un cruel pecho!

Bal. De vuestro afecto, Rodulfo,
vereis mi agradecimiento.

Astr. Quando yo de Grecia sea
Reyna, premiaros espero.

Rod. Mas premio no solicito,
que vèr en el Trono Regio
coronado de Laurel
à quien con el alma quiero.

Bal. Guardeos Dios.

Astr. El Cielo os guarde. *Vanse.*

Rod. Mal entendeis mi deseo. *ap.*

Rey. Supuesto, Rodulfo, que
en el accidente vemos
de Polidoro la duda
de si es cierto, ò si no es cierto,
para mi seguridad
què me aconsejais? *Rod.* Que atentos
con uno, y con otro examen
la verdad averiguemos:
que à Balarte el Reyno jure,
como

como lo teneis dispuesto:
que si Polidoro, como
se presume, està en su acuerdo,
que lo contradiga es
preciso, y serà el mas cierto
examen que hacerse pueda.
Yo le avisarè primero, *ap.*
porque no lo contradiga.

Rey. Bien decìs: pues desde luego
à la jura de Balarte
se convoque todo el Reyno,
que si èl intenta estorvarlo,
muerte entonces le daremos.

Rod. Si señor: pecho inhumano! *ap.*

Sale Garibay.

Garib. A dònde mi amo::- pero
con toda la ronda he dado.

Rey. Quièn sois? *Garib.* Un indigno siervo
del Principe. *Bal.* De èl podràs
informarte. *Rey.* Assi lo intento.

Rod. Temo al criado. *ap.*

Rey. Criado
sois suyo? *Garib.* Y sin merecerlo.

Rey. Y de què, decid, servìs
al Principe? *Garib.* De loquero.

Rey. Còmo se siente estos dias?

Garib. Demasiado està de bueno:
como un Estudiante come,
y bebe como un Cochero.

Rey. Còmo del delirio està?
que me dicen que mas quieto
se halla. *Garib.* En esso, señor,
hay sus mases, y sus menos.
Por si la pregunta trae *ap.*
malicia, cautelar quiero
la respuesta. Algunas veces,
que me engaña te confiesso
con todas aquestas barbas.

Rey. Còmo? *Garib.* Còmo? muy severo
me llama, y me dice: Ola,
Garibay, ya es otro tiempo:
si los Dioses me han tenido
cautivo el entendimiento
por secretas causas suyas,
que no alcanzo; ya à los ruegos,
y oblaciones de mi padre
generosamente atentos,
benignos al primer sèr,
mi juicio restituyeron,
de que rendido las gracias
le doy al piadoso Cielo.
Yo le oigo, y quando estoy
determinado à creerlo,
que es el Angel de la Guarda
me dice al instante mesmo.

Rey. Con lo que Rodulfo ha dicho,
parece concuerda esto.

Rod. Sagàz ha estado el criado: *ap.*
piedades son de los Cielos.

Rey. Y los Medicos, què dicen?

Rod. Hallan que tendrà remedio?

Garib. Què Medicos? que este mal
aunque viniera Galeno
à curarlo, lo comparo
à la basija, que dentro
tuvo vinagre, que aunque
la laben con mas asseo,
siempre ha de oler à vinagre;
mas con todo, yo me atrevo,
si dais licencia, à curarlo.

Rey. Còmo? *Garib.* Dandole doscientos
palos cada dia. *Rey.* Loco
estàs. *Garib.* No dice el proverbio,
por la pena es cuerdo el loco?
y hay mil exemplares de ello.

Rey. Viste alguno? *Garib.* Si señor.

Rey. A dònde? *Garib.* En aqueste cuento.
En Sevilla un loco havia
de tema tan desigual,
que una piedra de un quintal
al ombro siempre traìa,
y al perro de qualquier casta,
que dormido podia vèr,
dexabasela caer,
con que quedaba hecho plasta.
Con un podenco afamado
de un Sombrerero encontrò,
à cuestas la ley le echò,
y dexòlo ajusticiado.
Indignado el Sombrerero,
con un garrote saliò,
y dos mil palos le diò,
y tràs cada golpe fiero
muchas veces repetìa,
que era podenco no viste,
loco infame? Fuese el triste,
y luego, aunque un guzco veìa,
mastin, ò perro mostrenco,

al irle la piedra à echar,
bolviendola à retirar,
decia: guarda, que es podenco.

Dent. el Princ. Està el señor Rey en casa?

Garib. Aì està el del Sombrerero.

Sale el Principe.

Princ. No hay quien os dè una palmada?
señor Rey padre, yo tengo
que hablar con vos muy de espacio.

Rey. Habla, pues.

Princ. Si harè, y me huelgo,
que estè aqui mi señora Astrèa,
y el seor mi hermano, y empiezo.

Rod. Què intentarà Polidoro? *ap.*

Princ. Aunque de mi padre enciendo *ap.*
mas la ira, he de intentar
disuadirle del pretexto
de querer dar à Balarte
la Corona: deme el Cielo,
para poder conseguirlo,
en las locuras ingenio.

Rey. A què aguardas? Dì, què quieres?

Princ. Como digo de mi cuento:
parece he oìdo un rum, rum,
(hay que no es nada) que el Reyno
le quereis dar à Balarte,
y con Astrèa dispuesto
està, que se ha de casar,
y à mi que me papen duelos.
Pues por vida del señor
Rey, no me dirà en què esto
lo funda? Diga, Paisano,
tieneme acaso por lego,
que me niega la Corona?
ò soy manco, que no puedo
tener un Cetro, aunque pese
dos quintales? Si el govierno
piensa que me falta, piensa
usted muy mal, pues me atrevo
por debajo de la pierna
a governar diez Imperios,
aunque sean de Gitanos;
mirad si acaso encarezco
mal la materia, pues no hay
gente de peor govierno.
De tirano no podeis
arguirme, pues supuesto,
que os sufro a vos, y a mi hermano,
harta mansedumbre tengo.
Pues si imputarme quereis,
que del ser de hombre carezco,
para en quanto à succesion,
si sustentarais los nietos,
que à estas horas os he dado,
no os alcanzara el Imperio.
Vengamos aora à razones;
pues valgame Dios, supuesto,
que no me podeis asir
con unas piezas, y el Cielo,
que no debiera, me hizo
vuestro hijo, y heredero
preciso de Grecia; còmo
a la razon desatento, *Enojado.*
y negado à la justicia,
à la verdad, y à los Cielos,
tiranamente cruel
me negais los privilegios,
que el mundo, el Cielo, y vos mismo
me conceden? Dònde exemplo
para inhumanidad tanta
hallasteis? Què alarbe fiero,
y què Caribe el mas cruel
tuvo tan tirano intento?
Còmo irritadas las luces
de esse sagrado Emisferio,
rayos no desatan del
abrasado Firmamento,
desperdiciando en castigos
quanto ateforò en incendios?
Para quando el Cielo guarda
sus rigores? Còmo ciegos
los Dioses con las venganzas
no encuentran, y de su imperio
se olvidan? Còmo à delitos
tan enormes, mudos veo
los aires, que no destrozan
en atomos mal deshechos,
piramides erigidos,
que sirvan de monumentos?
Còmo::- mas què es lo que digo! *ap.*
arrebatòme el afecto,
y resbalado del labio,
se deslizò el sentimiento:
valgame la enmienda, pues.

Buelve à la locura.

Mas no importa, que si ellos
se estàn mano sobre mano,
yo poder bastante tengo

para assolar todo el mundo.
No soy Neptuno? No encierro
las aguas, y por mi cuenta
no llueve? Pues vive el Cielo,
que en quarenta años cabales
no ha de caer en este Reyno
ni una gota, y que de sed
os haveis de freir luego:
harè à Marte mi sobrino,
que llueva carbon de Herrero,
y os desayuneis con fraguas,
y entonces, señor, verèmos,
si soy malo para hijo,
ò si para Rey soy bueno,
y si la señora Astrèa,
y el seor Balarte remedio
os dàn. Vamos, Garibay,
que desde este instante mesmo
à encerrar el agua voy,
hasta el susodicho tiempo. *Vase.*

Garib. Como no encierres el vino,
poca falta me hace esso. *Vase.*

Rod. Hay mayor desdicha! Què
no haya yo tenido tiempo *ap.*
de advertirle de este lance!

Rey. Ya, Rodulfo, hallado havemos
la experiencia sin buscarla.
Ya veis, que mezclando à un tiempo
las amenazas de loco
con los avisos de cuerdo,
Polidoro su venganza
me intima. *Rod.* Señor, ya veo
en el de otros, que padecen
su mismo achaque, el efecto,
pues aunque en juicio algun rato
le vemos hablar, al mesmo
sèr de su accidente buelve.

Bal. Y si el rato que està cuerdo
le aprovecha en la venganza,
os parece seria bueno
el aguardar esse lance?

Astr. Seria acaso remedio
del daño, que pueda hacer
el que buelva à no ser cuerdo?

Rod. Claro està, que no seria;
mas nunca, que haya resuelto
accion alguna, se ha visto
el que està falto de acuerdo,
todo se queda en amagos.

Rey. Antes lo contrario siento,
pues siempre miro temidos
los locos. *Rod.* Esse es un miedo,
que de nuestra parte està.

Rey. Pues yo no quiero tenerlo.
Esta noche, vive Dios,
èl, y su criado à un tiempo
(pues siempre le assiste) entre
los tres han de quedar muertos.

Astr. Yo ayudarè, que valor
para todo hay en mi pecho.

Bal. Para què es los tres? yo solo
à executarlo me ofrezco.

Rod. Erramos, señor, la accion:
(dadme aqui discrecion, Cielos!) *ap.*
pues ya veis que es grave indicio,
en que malicioso el Reyno
ha de sospechar. *Rey.* La voz
en este caso echaremos
de que èl con el frenesì
matò al criado, y à sì mesmo
muerte se diò. *Rod.* No señor,
yo he de daros mejor medio,
y sin sospecha ninguna.

Rey. Decid. *Bal.* Què aguardais?

Rod. Yo tengo::-
(Cielos, ayudadme aqui *ap.*
à tan arduo fingimiento)
digo, que tengo en mi quarto,
y aun en mi retrete mesmo,
retirado un gran vandido,
que fue mi criado, y buelto
en su razon, à que intente
su perdon me busca: esto
supuesto, bien sabeis, que
tiene Polidoro el lecho
en el quarto, à quien el rio
baña, cuyo raudal fiero,
y hondura es tan grande, que
no se le descubre el centro;
pues en mitad de la noche,
quando con mudo silencio
de las pensiones del dia
cobra el tributo Morfèo,
yo, y el vandido à los dos
por un balcòn echaremos
al rio; que executarlo,
dandoles muerte primero,
es facil, y prevenidos lle-

llevarèmos instrumentos,
con que derribar hare
el balaustre, pues con esto
serà facil de creer,
que estando los dos al fresco
en el balcòn, desgajado
à la porfia del tiempo
se cayò, con que no queda
contra nosotros recelo.
Rey. Està bien; pero al vandido
el darle la muerte luego
serà preciso, pues queda
tan arriesgado el secreto.
Bal. Esso es fuerza. *Astr.* Claro està.
Rod. Què crueles! Que advirtais esso
no es menester. *Rey.* Pues, Rodulfo,
à la execucion, que dueño
de Grecia sereis (despues *ap.*
la muerte, viven los Cielos,
te he de dàr, porque no quede
ningun testigo.) *Bal.* Mi Cetro
haveis vos de governar.
Astr. Por nuevo padre os venero.
Rod. Esto es servir à mi Rey.
Rey. Pues à la accion. *Bal.* Al empeño.
Astr. Al arrojo. *Rod.* A la lealtad.
Rey. Muera Polidoro. *Rod.* El Cielo *ap.*
le guarde. *Astr.* Balarte viva.
Bal. Astrèa viva, mi dueño.
Rey. Vivan Balarte, y Astrèa.
Rod. Vivan, como yo deseo.

JORNADA TERCERA.

Sale el Marquès.

Marq. El amor de mi Principe perdido,
y el general dolor introducido,
con que la adversa suerte
el Reyno todo llora ya su muerte,
y la ira leal, que no resisto,
por los indicios que en Rodulfo he visto;
pues sin duda, inhumano
muerte le diò, siguiendo del tirano
Rey el odio, que tuvo endurecido
contra el difunto Principe, movido
del amor, que en Balarte su hijo crece
(cuyo nombre aborrece
toda Grecia) resuelto, y arrojado,
de los Grandes del Reyno convocado,
à averiguar me mueve
de este Rodulfo la traicion aleve;
y si me habla severo,
muerte hallarà en los filos de mi acero.
Este su quarto es, cerrado tiene;
quiero llamar. *Llama, y sale Rodulfo.*
Rod. Quièn llama aqui? *Marq.* Quien viene,
Rodulfo, à hablaros.
Rod. Que os senteis os ruego.
Marq. No traigo aora yo tanto sossiego.
Rod. Sea como gustais: èl trae cuidado. *ap.*
Marq. Cerrar podeis aì.
Rod. Ya està cerrado. *Cierra.*
Marq. Oyenos alguien?
Rod. No, solos nos vemos:
parece que adivino sus estremos: *ap.*
para què prevencion tanta en vos toco?
Marq. Para deciros mucho en tiempo poco.
Al Principe una bebida
disteis, è instantaneamente
le diò el cruel accidente,
en que le vimos sin vida;
sin juicio Grecia le advierte,
y empeñado à mas traicion,
fingiendo caerse un balcòn,
le haveis dado aleve muerte.
De aqueste caso lo cierto
decid, pues solos los dos
estamos, ò voto à Dios,
que aqui os he de dexar muerto.
Rod. Lo que yo imaginè ha sido, *ap.*
y en la lealtad que le he hallado,
quanto mas mal me ha tratado,
mas me dexa agradecido.
Al Principe seguirà
quien ha mostrado tal fe;
pero no me atreverè
à declarar: mas si està
oyendo el Principe, y tiene
de buscar contra su cruel
padre quien le siga, èl
verà si el Marquès conviene:
aqui con tiento he de ir.
Marq. Pues consultado lo haveis,
decid, à què os resolveis,
à decirlo, ò à morir?
Rod. Marquès, quando apassionado
os miro, de mi prudencia

 me

me he de valer, porque quiero,
que vueſtro arrojo me deba
(por ſer arrojo tan noble)
lo que en otro modo fuera
impoſsible en mi valor
toleraros; quando el Perſa,
el Scita, y el Othomano
de mi cuchilla ſangrienta
al menor impulſo han ſido
deſperdicio ſus cabezas,
ſin que el pincèl de los años,
que en lineas blancas boſqueja
ſu dieſtro, quanto caduco
primor, borrar en mì pueda
brios, que los ha engendrado
un corazon que no alienta,
que el valor no ſe minora,
aunque ſe poſtren las fuerzas:
Aprovechando aora, pues,
mi cordura, que os advierta
me permitid, que es ageno
de vueſtro valor, y prendas,
à tan temeraria accion
moveros, ſin que preceda
una evidencia muy clara,
una verdad muy entera;
que no es de varones ſabios
creerſe de la primera
informacion. Si al oìdo
os hablò alguna ſoſpecha;
ſi algun indicio os indujo
contra mì, guardar debierais
el ſegundo oìdo, para
que informandoos mi nobleza,
mi lealtad, y mi honor, fueſſe
deſvanecida, y deshecha
la primera voz que tuvo
ſu logro, por ſer primera.
Dos oìdos diò à los hombres
Jupiter, quando pudieran
vivir con uno, aplicando
al del ſentido la fuerza;
pero quiſo aſsi advertirle
al hombre, que quando à oìr llega,
ſi à la malicia diò el uno,
guarde el otro à la inocencia.
Siendo eſto aſsi, vos haveis
incurrido en la flaqueza
de muchos; pero creed,
que os eſtimo de manera
eſſa paſsion, eſſe arrojo,
y eſſa lealtad::- mas ya queda
encarecida mi mucha
eſtimacion, pues à ofenſas
contra mì penſadas, doy
tan apacible reſpueſta.

Marq. No, hipocrita, vueſtro engaño,
que aſſegurado me dexa,
pienſe, que haveis de decirme
de eſta traicion la cautela,
ò la vida::- *Rod.* Bueno eſtà,

El Principe, y Garibay al paño.

Marquès, y creed, que es eſta
la vez primera, que trae
buen ſonido la defenſa;
dadme, dadme vueſtros brazos.

Marq. Los brazos, de eſta manera.

Mete mano.

Sacad la eſpada. *Rod.* Mirad,
que ſatisfaccion pudiera
daros de que ſoy tan leal
como vos, que es quanto pueda
encarecer. *Marq.* Que no hay
ſatisfaccion. *Rod.* Y ſi huviera
alguna? *Marq.* No puede ſer.

Rod. Pues mirad que la hay. *Marq.* Quàl?

Salen el Principe, y Garibay con otros veſtidos.

Princ. Eſta.

Garib. Y eſtotra. *Marq.* Cielos, què veo?
Si es iluſion de la idèa?
Dudando eſtoy lo que miro:
no creo la verdad meſma.

Princ. No es iluſion, Marquès, no:
mis brazos teſtigos ſean
verdaderos. *Garib.* Thomè, toca,
y creeràs. *Marq.* Las plantas vueſtras
me dad, ſeñor, y reciba
eſta deuda vueſtra Alteza
por alegrìa, pues quien
un bien creìdo no eſpera,
quando de repente lo halla,
duda aquello que deſea;
y aora, Rodulfo amigo,
pidiendoos perdon, merezca
vueſtros brazos. *Rod.* Pues aora
no os los quiero dar.

Marq. Ved, que eſſa
es venganza. *Rod.* No es ſino

ra-

razon justa. *Garib.* Ea, ea,
Fabio, dexate querer,
pues que blanca no te cuesta:
que estè de Dios que han de ser
siempre ingratas las bellezas!
Princ. Hacedlo por mì, Rodulfo.
Rod. Señor, que son hazañeras
demonstraciones de amor
las mias; pues mal pudiera,
quando le ofrecì mis brazos,
ultrajando mi nobleza,
negarselos; aora, que
con cariño los espera,
los brazos, y el alma os doy *Abrazale.*
de nuestra amistad por prendas.
Garib. Digo, y para Garibay
no hay abrazo? *Marq.* Amigo, llega,
que bien lo merece, quien
la confianza grangèa
del Principe mi señor,
siendo tambien de sus penas
participe. *Garib.* Ai andamos
hechos ànimas en penas
sobre palabra, hasta que
el Cielo se compadezca,
y haga, que este Rey maldito::-
Princ. Villano, de essa manera
del Rey mi señor no hables,
que aunque mas tiranos sean
los Reyes, el venerarlos
como à Dioses, deuda es nuestra,
pues la autoridad no pierden,
aunque el amor no grangean,
y el cariño faltar puede,
pero no la reverencia.
Rod. Què prudencia! *Marq.* Què atencion!
Garib. Pues protestando la enmienda,
digo, señor, que hasta que
quiera el Cielo dar licencia
para que à su Magestad,
el Rey mi señor, le puedan
llevar quatro mil demonios,
que padezcamos es fuerza.
Princ. Y esso es enmendarse? *Gar.* Pues
no es con toda reverencia
el desear se lo lleven
los diablos?
Princ. No hay en tì enmienda.
Marquès, pues vivo me veis,
con facilidad se deva
entender, que ha sido arte
del amor, con que en defensa
mi vida ha puesto Rodulfo,
pues arrojando unas peñas
al rio, porque el ruido
del golpe oir se pudiera,
y mis vestidos tambien::-
Garib. Y el mio, y en verdad, que era
harto nuevo quando se hizo.
Princ. Y usando de la cautela
de derribar el balcon,
el Rey quedò con certeza
de mi muerte. *Garib.* Y de la mia,
sin ser su hijo. *Princ.* Y la mesma
tuvo el Reyno? *Marq.* Si señor,
creyò tu muerte violenta,
y cierto creimos todos
el que fue la accion dispuesta
por el Rey tu padre; mas
como es, señor, la materia
tan àrdua, cada uno siente
para si, sin que se atreva
ninguno à declarar. *Princ.* Esso
es ordinario en las quejas
de los poderosos, que
todos lloran, todos penan,
mas no se atreve ninguno,
aunque sus passiones sienta,
ni aun à fiarle à la voz
los sonidos de la queja;
y quanto alienta el dolor,
el miedo se lo flaquèa,
pues cobardes al amago
del golpe, el destrozo tiemblan.
Rod. Mas los Dioses los clamores
del humilde oyen, y vengan
en el Tribunal mayor
sus injurias. *Garib.* Linda flema:
para allà me lo guardais?
Pues echadme otro par de ellas,
y aqui entra a Roma por todo.
Princ. Marques, de la lealtad vuestra,
y vuestro amor, la probanza
en mi la teneis bien hechas;
à los Grandes prevenid,
para que de mi inocencia
movidos, me dèn ayuda.
Marq. Para la ocasion, dispuestas

sus

sus vidas en tu servicio
las tendràs, pues de manera
te lloran, que me han nombrado
para que al Rey le divierta
de la jura que hacer quiere
en Balarte, hasta que pueda
tu cuerpo hallarse; y el Rey
ha sentido con tal fuerza
el que no convenga yo
con su intento, que dà muestras
del mucho odio que me tiene;
pero ya::- mas à la puerta *Llaman.*
han llamado. *Rod.* Pues, señor,
à vuestro retrete. *Garib.* Ea,
bolvamonos à ser muertos *Llaman.*
en confianza: gran priessa
trae quien llama. *Rod.* Què aguardais?
Princ. A Dios, pues. *Vase.*
Marq. El Cielo quiera,
que os mire con el Laurèl.
Garib. Aunque escaveche parezca. *Vase.*
Rod. Vos, Marquès, os podeis ir
por esta contraria puerta.
Marq. Guardeos Jupiter. *Vase.*
Rod. Aora abro. *Abre, y sale Honorio.*
Què buscais? *Honor.* A Vuecelencia
el Rey llama. *Rod.* Vamos, pues;
què novedad serà esta? *Vanse.*
Salen el Principe, y Garibay.
Princ. Pues và à vèr al Rey Rodulfo,
y es preciso se detenga;
para que Fenix, mi bien,
salga à hablarme, harè la seña
en esta pared, que es
de su celestial esfera
division; y tù trae luces,
pues ya à la Antorcha Febèa
en la sala de Anfitrite
le toman la residencia.
Garib. Cultidiablesco has hablado,
no hiciera mas un Poeta
de legumbres, y candores:
digo, que voy por aquella
moral de la vida ensayo,
imagen de la Sabèa,
Cloto, Atropos, ò Lachesis,
que del zèfiro à la seña
del bostezo mas cobarde,
le coge un Requiem eternam,
que en nuestra lengua construìdo
dice, que ya voy por velas. *Vase.*
Princ. O còmo amor el mas noble
cuidado es! pues aunque tenga
el pecho ocupados todos
los lugares de la pena,
aunque los demàs se estrechen,
en mejor lugar se asienta.
Sale Garibay con luces.
Garib. Aqui està lo susodicho.
Princ. Pues vete tù. *Garib.* No quisiera
dexarte solo, pues puede
esse mal que te atormenta
del corazon darte, y::- *Princ.* No
darà, vete. *Garib.* A la tarèa
de siempre, pues quiere el Cielo,
que tan mala vida tenga,
que es comer mucho, beber
mas, dormir à pierna suelta,
no hacer nada, y tener todo
sobrado: què vida es esta?
desela Dios à quien la
desea. *Vase.*
Princ. Hago, pues, la seña: *Hacela.*
si acaso la entenderà?
ya la havrà oìdo: aora la puerta
abrir quiero: mas Rodulfo
descuidadamente abierta
la dexò; mucho es, que en tanto
riesgo, tal descuido tenga:
pero ya alli à Fenix siento.
Sale Fenix. Señor mio?
Princ. Amada prenda?
alma, por quien solo vivo,
vida, por quien mi alma alienta;
pero la puerta cerrar
quiero. *Fenix.* Nò, dexala abierta,
que yo es preciso bolverme
al instante: centinela
desde aqui puedo ser yo.
Princ. Què tan breve me concedas
este bien? *Fenix.* Mi sentimiento
de que assistirte no pueda,
como desea mi amor,
sabe el Cielo, y que quisiera::-
Pero què es esto, señor?
Està el Principe haciendo demonstraciones.
Princ. Ser la atencion tan grossera
de mi achaque, que se atreve

à

à ofenderme en tu presencia.
Fenix. Luego el accidente del
corazon te ha dado? Hay pena
mayor! *Princ.* Aunque mas templado
me aflige, ya serà fuerza,
mientras suspenso me tiene,
sentarme, pues ya flaquèa
el sentido.
Sientase en una silla, y quedase como desmayado en el brazo de ella.
Fenix. Ay, dueño mio,
y quièn padecer pudiera
por ti esse mal! Polidoro,
señor, mi bien (dura estrella!)
que pueda (grave dolor!)
un achaque (injusta fuerza!)
ajar el Mayo mejor,
turbar la mas noble estrella!
Principe, señor, bien mio;
aun no buelve: el agua alienta
los espiritus, pues quiero
por ella ir. *Vase, y sale el Rey solo.*
Rey. No sossiega
mi cuidado, quando miro
que avassalla mi grandeza
el secreto de Rodulfo,
y solo en su muerte queda
afianzada mi quietud. *Ve al Principe.*
Pero, Cielos, esta es buena
ocasion, pues que dormido
alli lo miro: pues sea
para el yerro de un delito,
otro delito la enmienda:
muera, pues::- Mas Dioses sacros,
Mete mano, y se llega, y conoce que es Polidoro.
què he visto? Eladas las venas,
sin aliento el corazon.
ha quedado: el Cielo ostenta
su castigo. Polidoro,
ya à tu muerte no me queda,
ni aun la disculpa: pues huya
del delito la presencia.
Vase por la puerta que saliò, y sale Fenix con un vaso de agua por la de enmedio.
Fenix. Si del parasismo havrà
buelto el Principe?
Buelve en sì el Principe.
Princ. O inmensa
piedad de los Dioses! *Fenix.* Cielos,
gracias os doy. *Princ.* Fenix bella?
Fenix. Còmo te sientes, señor?
Princ. Passada ya la tormenta, *Levantase.*
bueno estoy, gloria à los Dioses:
mas què es esto? *Fen.* Agua, que bebas,
porque el corazon alivies.
Princ. Damela, y esta vez tenga
Toma el vaso.
este nectar, ò ambrosia
contraria naturaleza,
pues la ministra deidad,
porque Ganimedes beba.
Fenix. Tu cortesania estimo:
sientate para beberla.
Princ. Quando deidad te idolatro,
mi bien, fuera irreverencia. *Bebe.*
Fenix. Lisongero estas. *Princ.* Benditas
las sacras Deidades sean,
que à este cristal sin color,
olor, y sabor, le prestan
tal gusto, apetito tanto,
que toda el alma recrea.
Fenix. Què miro? mi padre viene:
à Dios, bien mio. *Vase.*
Princ. Era fuerza,
pues no quiere la fortuna,
que yo logre dicha entera.
Quiero tambien retirarme,
por si alguno con el entra. *Vase.*
Sale Rodulfo.
Rod. Llamame el Rey, y se va?
mas no es mucho, quando tiene
los cuidados que previene,
que se olvidasse; ò ya
cessassen sus tiranias,
pues quando admirar prevengo
sus causas, lugar no tengo
de discurrir en las mias.
Confiesso, que estoy cansado,
sentarme quiero: ay de mi!
Sientase en la silla que dexò el Principe.
Què tan sin razon assi
contra mi severo el hado
se mire! Què Polidoro,
mi Principe, y mi señor,
à quien doy todo mi amor,
y cuya fortuna lloro,
con tal terneza a mi hija

Fe-

Fenix::- Mas aqui no quiero,
quando quexarme no espero,
dar aliento, con que aflija
el corazon: mi Rey es,
lo que me debe no ignora:
pues lo que me toca aora
obre yo, que si èl despues
falta à lo que le ha tocado,
tendrà mas fuerza mi quexa.
El cansancio no me dexa
discurrir: sueño me ha dado,
treguas me pide el sentido;
haga, pues, mi triste anhelo
descanso aqui del desvelo.

Quedase dormido en la mesma conformidad, que estaba el Principe, y èste sale al paño.

Princ. Si Rodulfo se havrà ido?
mas dormido alli le atiendo;
de aqui no me he de mover,
su centinela he de ser,
duerme, que yo te defiendo.

Salen recatandose el Rey, y Balarte.

Bal. Buelvo à decirte, señor,
que seria ilusion. *Rey.* Digo
otra vez, que vì à Polidoro,
y que sin duda me afirmo
en ello. *Princ.* Què veo! mi padre,
y Balarte? Si han sabido
que vivo estoy, à buscarme
vienen. *Rey.* Y mira si ha sido
asi, pues del mismo modo
que le dexè, alli le miro.
Bal. Valgame Jupiter! *Rey.* Llega,
y veràsle. *Bal.* Aun no respiro: *ap.*
què pueda dar tanto horror
un mudo cadaver frio!
Princ. Nada puedo oirles, mas
que à mi no buscan colijo,
porque ya huvieran entrado.
Rey. No vàs à verlo? *Bal.* Mi invicto
valor rendirse no puede;
à verle me determino.

Llega poco à poco, reconocele, y buelvese.

Princ. Balarte sin duda à hablar
và à Rodulfo, necio ha sido,
si lo dispierta; mas ya
se buelve. *Rey.* Haslo, dì, ya visto?
Bal. Tu engaño he visto, señor,
mira si verdad te he dicho,
que fue ilusion, pues Rodulfo
es el que alli està dormido.
Rey. Què dices? *Bal.* Que verlo puedes,
si tampoco me has creido.
Princ. Otra vez buelven à hablar.
Rey. Que fue fantasìa, digo,
de la vista; mas si es
Rodulfo, nuestro peligro
asseguremos, y pues
entrar nadie nos ha visto,
muera, hijo.
Bal. Aunque es verdad, *ap.*
que por Fenix à sentirlo
llego, primero es mi padre.
Rey. En què, dì, te has suspendido?
à què aguardas? muera.
Bal. Muera.
Princ. Què veo, Cielos Divinos!
matarle intentan, su vida
defiendo asi.

Sacan las espadas, y se vàn para èl, y el Principe mata las luces, saca la espada, y riñe con ellos, y dispierta à Rodulfo.

Rey. Mas què miro!
quièn las luces nos ha muerto?
Princ. Dispierta, hombre.
Rod. Què ruido::-
Pero, Cielos, aqui espadas?
traed luces.

Saca la espada, y buscanse todos tentando.

Bal. Què haya podido
resistirse à mi valor?

Sale el Marquès con la espada en la mano.

Marq. Quièn aqui::- *Princ.* Yo me retiro,
que traen luces. *Vase.*
Marq. Este estruendo
causa? *Rey.* Fingir determino, *ap.*
que aora llegamos. Què es esto?
ha de mi guarda. *Rod.* Alli he oìdo
al Rey.

Recatase el Rey, y Balarte, y el Marquès, y Rodulfo estaràn riñendo, y salen Soldados, y Criados con luces.

Sold. Señor. *Criad.* Aqui hay luces.
Rey. Què es esto, Rodulfo amigo?
Marquès, vos contra Rodulfo?
prendedle. *Marq.* Señor invicto,
advertid::- *Rey.* No he de escucharos

Marq.

Marq. Que yo aora::- *Rey.* Soy testigo
de vuestra traicion. *Marq.* Mirad::-
Rod. Señor, que atendais os pido,
que el Marquès es impossible,
que intentasse::- *Rey.* No he de oiros,
que ya veo, que essas son
noblezas de vuestros brios.
Pues el Marquès contradice *ap.*
con tal fuerza mis designios,
impidiendo, que à Balarte
jure el Reyno, assi consigo
la venganza rebozada
con mi justicia. *Marq.* Suplicoos,
señor::- *Rey.* Què aguardais, Soldados?
Sold. Vamos. *Rod.* A tus pies rendido,
señor, te ruego::- *Rey.* Rodulfo,
ya yo os tengo respondido;
llevadle. *Sold.* Venid, Marquès.
Marq. Pues mi inocencia os intimo,
los Cielos me libraràn. *Levanle.*
Rod. Buelvo otra vez à deciros,
señor, que el Marquès::- *Rey.* Rodulfo,
bien està, y creed, que he sabido,
que el Marquès apassionado
contra vos, por haver visto
seguìs mi parecer recto,
à mataros aora vino;
pero yo harè que examine
en su cabeza el cuchillo.
Bal. Rodulfo, al Rey mi señor
le estad muy agradecido
de que vuestra vida guarda.
Rod. Con veneracion estimo
vuestras honras; mas señor::-
Rey. Rodulfo, lo dicho dicho,
quedaos. *Rod.* Señor.
Rey. Yo os lo mando.
Rod. Mas, obedeciendo, os sirvo.
Bal. Malogròse la ocasion. *Al Rey.*
Rey. Que haya otra determino. *A Bal.*
Vanse los dos.
Rod. Pues aunque el Rey lo assegura,
creer en mi fuera delito,
que el Marques mi muerte intente.
Bien Polidoro havrà oido
el alboroto; yo quiero
irle à dar de todo aviso. *Vase.*
Sale Honorio por una puerta, y Garibay por la otra, sin verse.

Honor. A donde pendencia ha havido,
siempre algo à caerse llega.
Garib. Siempre, donde ha havido brega,
algo se ha de haver caìdo.
Honor. Y assi, poco à poco vengo.
Garib. Y assi, vengo poco à poco.
Honor. A vèr si con algo topo.
Garib. A vèr si ventura tengo. *Venfe los dos.*
Honor. Pues ay de mì! yo estoy yerto.
Garib. Pero con Honorio he dado.
Honor. Sin aliento me he quedado.
Garib. Pues revistome de muerto.
Honor. Ni para poderme ir
tengo ànimo; què he de hacer?
que tambien es menester
el ànimo para huir.
Garib. Honorio, no hay que temblar,
de paz à hablarte he llegado
de Jupiter embiado.
Honor. Bien lo pudiera escusar.
Garib. La necessidad que tengo
mirando, à ti me embiò.
Honor. Què puedo en esso hacer yo?
Garib. A que me remedies vengo:
sin un quarto hà muchos dias
que estoy. *Honor.* Que con esso quieres?
Garib. Que me dès lo que tuvieres
para Missas, y obras pias.
Honor. Pedir Missas, no es igual,
pues fuiste Gentil de hecho.
Garib. Quando no me hagan provecho,
no me pueden hacer mal.
Honor. No es mejor, pues de esso tratas,
que yo te las diga acà?
Garib. No, amigo, que por allà
nos las dicen mas baratas.
Honor. Y dime, en tu pena hay?
Garib. Ni en pena, ni en gloria estoy.
Honor. Còmo assi? *Garib.* No vès que soy
el alma de Garibay?
Los escudos, como espejos,
doscientos me da. *Honor.* Que escucho!
lo sabes? *Garib.* Sabemos mucho
los que somos muertos viejos;
damelos, pues, à què esperas?
Honor. Tomalos, que sentimiento!
Dale un bolsillo.
Garib. Pues que tù me das doscientos,
yo te prometo Galeras.

La cadena dà. *Honor.* Què pena !

Dale una cadena.

Toma. *Garib.* Razon esto ha sido,
que pues has de ser marido,
no has menester mas cadena.
Honor. Tapo el diamante. *Garib.* Pues dàs,
dete el Cielo. *Honor.* Y sea al instante.
Garib. Pues dame aora el diamante;
porque el Cielo te dè mas.
Honor. No me dexas bien ninguno.

Dale una sortija.

Garib. Que assi mi amistad prevengas
quiero, y que del Cielo tengas,
Honorio, ciento por uno.
Honor. Y aquesso es cierto ?
Garib. Pues no ?
Honor. Pues lo que quitado me has,
dame, y toma lo demàs.
Garib. Desconfias ? pues bolò.
Y quedate, que ya es hora
de irme à mi estancia mortal,

Vase poco à poco.

y dale por otro tal
muchos recados à Flora:
y dila tambien, que ya
su deseo se cumpliò,
pues su hacienda tengo yo,
que ella bien lo entenderà.
Bolvermela aora à llevar
no sientas, pues por otro dia,
con otra alcahueterìa
se puede esto remediar. *Vase.*
Honor. Que se lleva el diablo oì
lo bien ganado en un hora,
esto es mal ganado, aora
falta que me lleve à mì. *Vase.*

Salen Fenix, Flora, Balarte, y Astrèa.

Fenix. A daros el parabien,
Principe, mi afecto viene,
de que ya Grecia previene,
que à un tiempo glorias os dèn
en repetidas grandezas,
que goceis eternos plazos,
à los cuellos dulces lazos,
laurèl sacro à las cabezas,
diciendo, porque se vea
su gusto en metrico arte::-

Dentro Musica.

Music. Nuestro Principe Balarte
viva con la bella Astrèa:
vivan, vivan edades eternas,
y Cupido en guirnaldas de flores bellas,
à sus sienes Coronas les prevenga:
vivan, vivan ededes eternas.

Repiten de adentro todos el ultimo verso en acabando la Musica, y Astrèa con el verso que se sigue, se pone grave.

Astr. A vuestro afecto obligada
quedo. *Flor.* Ay, què tiessa se ha puesto?
Fenix. O vanidad, y què presto *ap.*
pudiste tener entrada !
Bal. Yo, Fenix, de vuestro amor
(rigor dixera mi pecho *ap.*
mejor) quedo satisfecho.
Fenix. Guardeos el Cielo, señor.
Astr. Lo que mas, Fenix, estimo
à mi fortuna dichosa,
es el ser feliz esposa
oy del Principe mi primo,
pues èl con tiernos desvelos
solo mi hermosura aprecia.
Fenix. Si pensarà aquesta necia, *ap.*
que con esto me dà zelos?
Flor. Tiròle la cuchillada. *ap.*
Fenix. Pero verà con presteza, *ap.*
que toda aquesta grandeza,
como es del mundo, es soñada.
Bal. Fortuna, pues que goviernas
mis dichas, hazme felice,
pues alegre el Pueblo dice::-
Music. Vivan, vivan edades eternas,
y Cupido en guirnaldas de flores bellas,
à sus sienes Coronas les prevenga:
vivan, vivan edades eternas.
Astr. Ya cessaron mis desvelos.
Fenix. Goces Coronas dichosas.
Astr. Fenix, aquestas son cosas,
que las disponen los Cielos.
Flor. El Rey. *Sale el Rey.*
Rey. Gracias à los Dioses,
hijos, que ya decir puedo,
que tendrè un alegre dia.
Fenix. Que no lo digas espero. *ap.*
Rey. Mirad desde essos balcones
la alegrìa con que el Pueblo
por Principes os aclama:
à los cèlebres festejos
atended, y el regocijo

con

con que sus leales pechos
à voces su amor publican,
repitiendo en dulces ecos::-
Dentro voces, y caxas.
Dent. El Principe Polidoro
viva. *Rey.* Què escucho?
Bal. Què atiendo?
Dent. Viva Polidoro, y muera
la tiranìa. *Astr.* Què es esto?
Fenix. Astrèa, aquestas son cosas,
que las disponen los Cielos.
Flor. Clavòla. *Sale Honorio.*
Honor. Señor, procura
retirarte, porque el Pueblo
amotinado, las armas
en la mano, obedeciendo
al Principe Polidoro,
que los acaudilla::- *Rey.* Cielos,
luego Polidoro es vivo?
Honor. Pues viene aì, no està muerto.
Astr. Grave pena! *Bal.* Riesgo grande!
Rey. Ha vil Rodulfo! *Honor.* Diciendo
vienen::- *Vase.*
Dent. Viva Polidoro, *Caxas.*
Señor, y Principe nuestro,
y muera la tiranìa.
Flor. El vino se les ha buelto
vinagre. *Fenix.* Llegò la hora *ap.*
de mis dichas: què contento!
Rey. Pues sus aleves traiciones
castigarè, vive el Cielo.
Sigueme, hijo. *Bal.* A tu lado
me tienes. *Astr.* Y yo pretendo
ser oy segunda Belona. *Vanse los 3.*
Flor. Beleta serà mas cierto,
pues que la ha mudado el aire
todo el desvanecimiento.
Fenix. Yo constante he de seguir
à Polidoro. *Flor.* Y yo quiero
ir à pagar los recados,
que me embiò quando era muerto
Garibay; pero mejor
serà vèr desde aqui esto.
Dentro ruido de batalla, y dice el Principe
Princ. Ea, vassallos leales.
Rey. Traidores, contra el Rey vuestro
armas tomais? *Sold.* La justicia
del Principe defendemos.
Flor. Què gusto es vèr esto! mas
el Principe sacudiendo
el polvo viene a Balarte.
Salen el Principe, y Balarte riñendo.
Princ. Tirano, muere à mi acero.
Bal. Mi resistencia veràs. *Entranse.*
Flor. Que brava ventana tengo!
pero aquesto es de mas gusto.
Salen Garibay, y Honorio riñendo, y retirandose Honorio.
Garib. Ea, seor Honorio, morietur
en Latin. *Honor.* Ha, muerto falso!
Coge Flora à Honorio los brazos por detràs.
Flor. Dale, que aqui te le tengo.
Honor. Que es esto que haces, traidora?
Flor. Aquesto es ir con el tiempo,
y à lo de viva quien vence.
Honor. Tirana, no eres mi dueño?
Flor. Esso fue en otro Reynado:
dale. *Honor.* Buen quartel.
Garib. No quiero,
que mañana me pondràs
demanda por los doscientos,
el diamante, y la cadena.
Honor. Pues digo, que desde luego
te lo perdono, y te hago
donacion. *Flor.* No fies de esso,
sino te hace una escritura
tan gorda. *Señala el brazo.*
Garib. Item el derecho,
que à Flora has tenido, has
de renunciar. *Flor.* Y para ello
nos has de dàr un fiador
con hipotecas. *Honor.* Yo ofrezco
hacerlo assi, amigo mio.
Garib. Què comedido es el miedo?
le pediremos mas? *Flor.* Que
nos de algo encima.
Honor. No tengo
en conciencia. *Flor.* En Ginovès
ha jurado, no hay que creerlo.
Garib. Pero ya de las esquadras
llega aqui todo el estruendo.
Salen el Rey, y Soldados acuchillandose.
Sold. Muera un tirano. *Rey.* Traidores,
en vuestras vidas::-
Salen el Principe, Fenix, Rodulfo, y el Marquès.
Princ. Tenèos:
suspended, nobles vassallos,
los

los irritados aceros,
y atentamente escuchad,
Grandes, Nobles, y Plebeyos:
Grecia oiga, y todo el mundo:
vos, padre, prestad atento
vuestro oìdo, sin culparme
el prologo aora, puesto
que à esto solo se reduce
de aquesta historia el sucesso.
Por ser hijo de Ariadna,
que el odio mereciò vuestro,
sin otra causa, intentasteis
mi muerte, como si el serlo
eleccion huviera sido
mia, y en mì culpa haciendo
lo que fue del Cielo causa,
tirano, cruel, sangriento,
castigais, como delitos,
disposiciones del Cielo;
y con un veneno antes,
despues con injusto acero
aquel mismo sèr, que vos
me disteis (rigor severo!)
deshacer quisisteis: quando
à repetir esto llego,
tal espanto, tal horror
me dà, que viven los Cielos,
que quisiera hallar tal modo
de pronunciarlo, que à un tiempo
lo supieran sin oìrlo,
y lo oyeran sin saberlo.
No hallo con que exagerar
tal crueldad, porque hay excessos
tan estraños, y delitos
tan enormes hay, que aun vemos
no les señalan las leyes
el castigo, suponiendo,
que no es possible el que haya
quien los cometa: con esto
vuestra crueldad quede aqui
encarecida, no haviendo
con quien poder compararla,
pues si prudente lo advierto,
lo mas es menos con ella,
y ella à lo mas, hace menos;
quanto aqui decirse pueda,
remitamoslo al silencio.
Mi hermano Balarte, sì,
mi hermano::- pero no quiero
hacer en su alevosìa
reparo, pues tuvo exemplo
en vos, con que aquesta culpa
tambien es del cargo vuestro.
Pues si el padre espejo es
del hijo, y en los reflejos
del cristal limpio, las sombras
imitan los movimientos,
fuerza es, que la sombra hiciesse
lo que mirò en el espejo.
Astrèa::- pero tambien
su tiranìa aqui dexo,
pues la ambicion de reynar
pudo endurecerla el pecho;
demàs, que en las hermosuras
el ser tiranas no es nuevo.
Yo, pues, mirando mi vida
amenazada al acero
de vos, Balarte, y Astrèa,
y otra forma no teniendo
para assegurarla, hallando,
que dàn permission los Cielos,
que à quien darme muerte intenta,
darsela en justicia puedo;
de tanta ira provocado,
movido à tanto despecho,
incitado à ofensa tanta,
y lo que es mas, atendiendo
à la razon que me anìma,
à Balarte dexo muerto,
sin que de hermano el cariño
le dispensassen los fueros.
A Astrèa han muerto tambien,
sin que de su rigor fiero
le pudiessen indultar
sus hermosos privilegios.
Y aunque no ignoro, que fue
atrevido mi despecho,
que fue descortes mi ira,
que mi rigor fue grossero,
y desatento mi arrojo,
y que la objecion confiesso
han de ponerme, culpando
de sacrilego mi acero,
pues del divino sagrado
de la hermosura, el respeto
profanò, y que sus altares
manchò con humos sangrientos;
aunque lo confiesso assi,

meta

meta la mano en ſu pecho
el que me culpàre, y mire
batallar à un miſmo tiempo
al reſpeto, y à ſu vida;
y al querer ponerſe en medio,
verà, que ſe inclina mas
à ſu vida, que al reſpeto,
y diſculparà mi ira
la razon con que me veo.
Y quando con la ira miſma
à vueſtra preſencia llego,
al querer executar
el furor, con que me enciendo,
inmobil el brazo miro,
ſin impulſos el acero,
elada la execucion,
y el aliento ſin aliento.
Pues aunque la razon pudo
moverme al rigor groſſero
(buelvo à decirlo otra vez)
y al arrojo deſatento
de dàr la muerte à una Dama
(que de mi hermano no quiero
acordarme, pues no hace
pariedad en eſte intento)
y aunque mi razon pudiera
diſculparme, no me atrevo:
pues ſi en el padre à los Dioſes
miramos, y ſiendo cierto,
que aunque el Cielo nos ofenda,
nunca hay razon contra un Cielo;
No hay contra un Padre razon:
y aſsi à vueſtras plantas pueſto,
mi eſpada rindo, con que
podeis quedar ſatisfecho
del delito de haver yo
nacido ſin guſto vueſtro:
para que el mundo repita,
para que eſcriban los tiempos,
porque la fama pregone,
que huvo un hijo tan atento,
que la ofenſa de ſu padre
la vengò con el reſpeto.
Rod. Què bizarra accion!
Marq. Què noble
venganza! *Flor.* Què bravo cuento!
Garib. Los diablos lleven el alma
que tal hace: voto à Venus,
que havia de devanarle
las tripas por el peſcuezo.
Fenix. Confuſo ha quedado el Rey.
Rey. Què es lo que he eſcuchado, Cielos!
muerto mi hijo Balarte! *ap.*
Aſtrèa muerta! Deſcubierto
mi delito! Polidoro
humilde à mis plantas pueſto!
Toda Grecia conjurada!
Culpado de todo el Reyno
mi rigor! Yo tan cruel,
que pude tener intento
de matar mi propio hijo!
ò eſto no es verdad, ò ſueño,
ò yo racional no ſoy,
ò ſentimiento no tengo.
Pues quando he ſido (ay de mì!)
de tantas deſdichas dueño,
cauſa de dolores tantos,
con que al mundo, y à los Cielos
pude::- Pero ya la pena
ha derramado el veneno
en el corazon, y ya
un elado ſudor ſiento,
una fatiga, un ahogo,
una afliccion, un tormento,
un dolor, con que la vida,
los ſentidos, el esfuerzo,
los pulſos, y la congoja,
la viſta, el tacto, el aliento,
la voz, la terneza, el llanto,
los ſuſpiros, el anhelo,
la flaqueza, los latidos,
las anſias, el alma, el pecho:
valedme, Cielos piadoſos. *Cae muerto.*
Princ. Què es lo que miro? *Rod.* Què veo?
Fenix. Triſte caſo!
Marq. Raro aſſombro!
Garib. Què diablo le ha dado al viejo?
Flor. Se ha caido de maduro.
Rod. Señor, el Rey eſtà muerto.
Garib. Nunca otra coſa nos falte.
Fenix. Ahogòle el ſentimiento.
Honor. El ſe muriò de verguenza.
Garib. No cumplia aqui con menos.
Princ. Diſpoſiciones divinas
ſon todas, pues quiſo el Cielo
moſtrar en mi, y en mi padre
lo piadoſo, y juſticiero.
Retirad el cuerpo, donde

en honroso monumento
se deposite. *Llevanle.*
Rod. Vassallos,
ya Polidoro es Rey vuestro,
decid à voces, que viva.
Dent. Viva por siglos eternos
Polidoro nuestro Rey. *Caxas.*
Princ. Rodulfo, Marquès, no puedo
quanto os debo aqui expressar,
despues haceros pretendo
quantas mercedes pidais;
y à todos mostrar espero
mi estimacion; solo aora
una merced hacer quiero:
Fenix, vuestra Reyna es.
Fenix. Siendo del agrado vuestro,
vuestra Reyna vengo à ser,
vassallos. **Rod.** Pagado quedo.
Princ. Que Fenix viva decid.
Todos. Viva Fenix. *Flor.* Esto es hecho.
Garib. Y Don Francisco de Leyva
à este caso verdadero,
que sucediò en Grecia, dà
fin, à vuestras plantas puesto.

F I N.

Con Licencia, en VALENCIA, en la Imprenta de Joseph, y Thomàs de Orga, Calle de la Cruz Nueva, junto al Real Colegio de Corpus Christi, en donde se hallarà esta, y otras de diferentes Titulos.
Año 1775.